

EL ABSURDO ACCIDENTE Y LA TRISTE MUERTE DEL ARQUITECTO ANTONI GAUDÍ (Barcelona, 7-10 de junio de 1926)

Por Feliciano Casillas Sánchez

Historiador. Cronista de Belalcázar (Córdoba)

Belalcázar, 15-17 de abril de 2020. En pleno confinamiento.

La muerte y desaparición de uno de los más grandes genios de la arquitectura a nivel mundial, el catalán **Antoni Gaudí i Cornet** (1852-1926), hijo del industrial calderero Francesc Gaudí i Serra (1813-1906) y de Antonia Cornet i Bertran (1813-1876), en el apogeo de su fama debido a su obra arquitectónica, conmocionó a la sociedad de la época y desbordó las fronteras de España. Desde su muerte en Barcelona, en junio de 1926, cuando le quedaban 15 días para cumplir 74 años, se ha venido escribiendo mucho y variado sobre tan triste episodio, abundando poco a poco en detalles, a medida que avanzaban las investigaciones para cerrar este capítulo final en la vida del genial maestro.

En un reciente artículo aparecido en el periódico LA VANGUARDIA, en su edición digital, firmado por el periodista Josep Playá Maset, con fecha 10 de marzo de 2020, se hace eco del libro recién publicado del veterano periodista y escritor **Josep Moya Angeler**, una biografía con tintes novelescos sobre la figura de Gaudí. El artículo tiene un llamativo título: *GAUDÍ: ¿LO ATROPELLÓ EL TRANVÍA O LO EMPUJARON?*. A Moya Angeler la versión tradicional nunca le ha convencido, y en este libro biográfico con tintes novelescos titulado **EL PROBLEMA ES GAUDÍ**¹, expone la teoría de que a Gaudí lo empujó una mano desconocida (sin saber quién y por qué) hacia la vía, en el momento en que pasaba el tranvía que lo arrolló. En el artículo de Playá-Maset, hablando sobre el libro, se recogen cosas como que *«plantea no solo sus dudas sobre este episodio, sino que se adentra en la vida secreta de Gaudí, en los enemigos que se ganó entre la propia burguesía, en su carácter indómito e incluso sus cuitas con Satán. Su paso desde las simpatías ácratas a una religiosidad extrema, que ha propiciado ahora su proceso de beatificación, el cambio del personaje presumido, que de joven montaba a caballo, al solitario, que el día que es atropellado lo confunden con un mendigo. Son muchos misterios»*. En el apartado de las circunstancias de su muerte, el artículo recoge: *«En las causas de la muerte, el autor apunta a la teoría de la conspiración: “De entre los transeúntes que estaban a su lado y detrás de él, apareció una mano. Gaudí la notó de inmediato sobre su espalda. No necesitaba preguntarse de quien. Sin verla, la conocía de sobras. O quizás se equivocaba y era la de un desconocido, cumpliendo algún encargo de alguien a quien le estaba resultando un problema”»*. Finalmente, en el artículo de Playá-Maset, el periodista y escritor Josep Moya Angeler defiende el contenido de su libro: *«Moya Angeler se defiende: “El 90% de lo que he escrito es cierto y solo hay recreación en los diálogos y algunos detalles que no puedo documentar”»*. Creemos firmemente que hablar de teoría de la conspiración a estas alturas, en lo que se refiere a las circunstancias del atropello y muerte de Gaudí, es entrar en el terreno de la especulación desinformativa, moverse más en la ficción que atender a dicho episodio con

¹ J. M. Angler (seudónimo de J. Moya Angeler). **EL PROBLEMA ES GAUDÍ. LAS RAZONES POR LAS QUE GAUDÍ MURIÓ VIOLENTAMENTE**. Ed. Punto Rojo Libros, Sevilla, 2020, 364 págs.

el máximo rigor posible, y es en la ficción donde Moya Angeler parece moverse con soltura. Máxime cuando es precisamente este periódico, LA VANGUARDIA, el diario que quizá a nuestro juicio, de entre los más leídos en los años 20 del pasado siglo, recogió las más detalladas crónicas sobre el accidente y posterior muerte en el hospital, a los 3 días, del arquitecto Antoni Gaudí. A través de las crónicas de La Vanguardia de junio de 1926, y otras más actuales, atendiendo también a las investigaciones de auténticos especialistas en la figura y obra de Gaudí, como es Ana María Ferrin², junto con otros periódicos y datos sueltos encontrados en un rastreo minucioso en algunas páginas de Internet, vamos a trazar con cierto detalle, hasta donde los datos nos permitan, una vez más, lo acontecido en torno a Gaudí en la ciudad de Barcelona entre los días 7 y 10 de junio de 1926.

La muerte de Gaudí se circunscribe a la etapa histórica de la **Dictadura del general Miguel Primo de Rivera** (Jerez de la Frontera,1870-París,1930), que se desarrolló sin interrupción desde el 13 de septiembre de 1923 al 28 de enero de 1930. Primo de Rivera fue nombrado Capitán General de Cataluña en mayo de 1922, siendo otro militar, Severiano Martínez Anido, Gobernador Civil de la provincia de Barcelona. Ante la situación de caos reinante, sobre todo en Cataluña, Primo de Rivera se lanza al pronunciamiento militar, y en la noche del 12 al 13 de septiembre de 1923 proclama en Barcelona el Estado de Guerra, saca las tropas a la calle y ocupa los edificios clave de la ciudad (lo mismo sucede en el resto de las capitales catalanas). El gobierno titubea sobre qué hacer. El Presidente del gobierno, del Partido Liberal, Manuel García Prieto (1859-1938), dimite, y el rey Alfonso XIII llama a Primo de Rivera a Madrid para hacerse cargo del gobierno de la nación. Así comienza la dictadura primorriverista.

La Barcelona de los años 20³, la del poder de la burguesía catalana enriquecida tras los negocios de exportación en la I Guerra Mundial (1914-1918), y hasta la llegada de Primo de Rivera al poder, era una ciudad muy conflictiva, donde abundaban los actos violentos (robos, asesinatos, atentados con bomba, etc). Allí destacó la figura de Manuel Bravo Portillo (1876-1919), comisario de policía abonado al pistolero, asesinado a tiros en una calle de Barcelona el 5 de septiembre de 1919. En esa misma Barcelona también sería asesinado, en el barrio del Raval el 10 de marzo de 1923, un reconocido dirigente sindicalista, Salvador Seguí Rubinat (1887-1923), apodado *El noi del sucre* («El chico del azúcar»). Para poner cierto orden en la ciudad, Primo de Rivera nombró en septiembre de 1924 como Gobernador Civil de Barcelona a Joaquín Milans del Bosch, hasta 1930⁴.

² La periodista y escritora Ana María Ferrin (Madrid, 1946) es una de las máximas autoridades en España de la figura y la obra de Gaudí. Sus dos libros principales, **GAUDÍ. DE PIEDRA Y FUEGO** (Jaraquemada Editores, Barcelona, 2001) y **GAUDÍ. LA HUELLA DEL GENIO** (Jaraquemada Editores, Barcelona, 2001), son dos obras de obligada consulta que profundizan en la vida y obra del gran arquitecto con rigor y detalle. Nosotros utilizaremos para estas páginas un artículo suyo publicado en la Revista Hª 16, Año XXV, nº309, enero 2002, titulado *LA PASIÓN OCULTA DE GAUDÍ*, págs. 8-25. Artículo muy detallado.

³ En 1925, la población de Barcelona era de 817.859 habitantes; en 1926, había subido a 823.568 hab.

⁴ Joaquín Milans del Bosch y Carrió (Barcelona, 6 de junio de 1854-Madrid, 31 de agosto de 1936). Capitán General de Cataluña entre 1918-1920, fue nombrado ayudante y Gentilhombre de Cámara del rey Alfonso XIII. Fue Gobernador Civil de Barcelona entre el 26 de septiembre de 1924 y el 18 de febrero de 1930. Anticatalanista confeso, Joaquín Milans del Bosch no asistió al entierro de Gaudí, poniendo como excusa el tener que desplazarse a otro sitio ese mismo día. Murió fusilado en Madrid a finales de agosto de 1936. Su nieto, Jaime Milans del Bosch, participó en el intento de golpe de estado el 23 de febrero de 1981.

Ni que decir tiene que de todo esto fue testigo de excepción el arquitecto Antoni Gaudí, que vivió en primera persona los avatares socio-políticos de la ciudad y la situación del país. A las preocupaciones por continuar a buen ritmo las obras del Templo de la Sagrada Familia (donde Gaudí vive de manera permanente desde 1925, ya que allí se encontraba su estudio y vivienda), se uniría también la profunda preocupación por la situación conflictiva y explosiva que se vivía en la ciudad de Barcelona, donde en julio de 1909, durante la Semana trágica, las capas de población en contra de la odiada Guerra de Marruecos y la masa obrera habían dado muestras de anticlericalismo, incendiando y asaltando edificios religiosos, aunque por fortuna el fuego no alcanzó la obra más famosa y visitada de Gaudí, que él por supuesto sabía que no vería acabada en vida.

Tras abordar debidamente el contexto histórico, nos centramos en los últimos días en la vida de Gaudí. Para ir entrando en materia, y por anticipado, reproducimos íntegro un interesante artículo del diario La Vanguardia, del año 2019. Firmado por Lluís Permanyer, se titula **GAUDÍ, ENTRE DOS TRANVÍAS**, y recoge lo siguiente: *«El 7 de junio de 1926, Antoni Gaudí emprendió su caminata habitual. A eso de las cinco y media de la tarde salió del templo de la Sagrada Familia, en el que residía desde que en 1925 abandonó su casa del Park Güell. Dos motivos centraban el ritual. El físico: un ejercicio diario recomendable para mitigar el reumatismo doloroso que padecía. El espiritual: rezar en el Oratori de Sant Felip Neri, en la plaza de su mismo nombre. El itinerario que seguía no era rectilíneo, sino todo lo contrario. Lo efectuaba a paso cansino y calzado de la forma más cómoda posible para sus pies doloridos: zapatillas hogareñas. Al llegar Gaudí a la Gran Vía de les Corts Catalanes, después de bajar por la calle Bailén, había muy poco tránsito para una avenida de una anchura tan generosa. La línea de tranvía número 30 circulaba en dos direcciones, pero no por las calzadas laterales, sino por la avenida principal; tampoco lo hacía pegada a los paseos, como ocurrió después, sino con ambos carriles por el centro y muy poco separados. Era el estilo que se llevaba en algunas zonas, como por ejemplo en la ronda de la Universitat, Pelai, Paseo de la Bonanova o Gran de Gràcia. En el centro de la Gran Vía de les Corts Catalanes, y poco después de ser electrificados los tranvías, fueron tendidas las vías de ida y vuelta de la mencionada línea número 30. Entre las dos, en un espacio no muy amplio, se plantaron sobre una reducida plataforma de piedra y a distancias regulares la serie de columnas de hierro colado, coronadas por un farol de arco voltaico, que mantenían debajo un par de vigas con un tirante superior para sostener las catenarias. En una época que aún no contaba con pasos de peatones ni semáforos, Gaudí cruzó la calzada central, las vías descendentes (de Tetuán hacia Girona, costado montaña) y el espacio entre las dos líneas, pero al ir a cruzar las vías del tranvía ascendente (de Girona hacia Bailén, costado mar) vio que se le acercaba veloz en aquella dirección otro tranvía. En cuanto lo descubrió, la reacción instintiva le hizo retroceder y fue atropellado entonces por el venido de la plaza Tetuán que ya cruzaba Bailén. Esta descripción es la síntesis que el arquitecto gaudinista Bassegoda⁵ dedujo del relato que aportó el conductor del tranvía que lo arrolló. El subdirector de la compañía⁶, que no había sido testigo del accidente, relató otra versión: Gaudí, al retroceder, tropezó con la plataforma de piedra, perdió pie y cayó de espaldas a la vía, lo que provocó la embestida inevitable. El herido, pobremente vestido e indocumentado, no fue atendido como merecía y entonces se encadenaron una*

⁵ Joan Bassegoda Nonell (1930-2012), arquitecto, uno de los mejores conocedores del universo Gaudí.

⁶ Sabemos que el Director de la Compañía de Tranvías Eléctricos de Barcelona, entre 1902 y 1931, fue el madrileño Mariano de Foronda y González Bravo (1873-1961), III Marqués de Foronda, pero desconocemos el nombre del Subdirector de dicha compañía.

serie de errores y también de comportamientos lamentables, comenzando por el de los tres taxistas que se negaron a conducirlo hasta el dispensario más próximo, para evitar que les manchara la tapicería del coche»⁷. Este corto pero interesante artículo condensa y resume a la perfección lo sucedido aquel 7 de junio de 1926 por la tarde, cuando Gaudí fue atropellado por el tranvía eléctrico de la línea 30. En él ya se dan ciertos detalles (la plataforma de piedra con columnas de hierro colado cada pocos metros, por ejemplo) que ayudan a entender mejor el escenario donde se produjo el desgraciado suceso (por cierto, lo de desplazarse andando desde la Sagrada Familia al Oratorio de San Felipe Neri para rezar no es exactamente así, Gaudí lo hacía por otro motivo, del que luego hablaremos). Nada tiene que ver, por tanto, con ninguna teoría de la conspiración ni ninguna mano desconocida como parte de un plan intencionado que pretendía empujar a Gaudí para que fuera mortalmente atropellado y quitárselo de encima, pues resultaba cada vez más incómodo a ciertas personas de la ciudad. Prosigamos.

Continuando ahora con la prensa histórica, así reproducía La Vanguardia en 1926 el accidente en el que resultó herido de gravedad Gaudí: **«NOTAS DEL DÍA. El arquitecto señor Gaudí gravemente herido.** *El eminente arquitecto barcelonés don Antonio Gaudí ha sido víctima de un atropello de tranvía que, según parece, pone en grave peligro su existencia. El hecho ocurrió el lunes por la noche en la calle de Cortes, cruce con la de Bailén. El ilustre arquitecto fue alcanzado por un tranvía de la línea número 30, que le dio un violento topetazo. El señor Gaudí, fuertemente contusionado y con intensa conmoción cerebral, fue conducido por varios transeúntes a la Casa de Socorro de la Ronda de San Pedro, donde los facultativos le practicaron una cura de urgencia. Después de esta primera intervención facultativa fue trasladado el herido al Hospital de la Santa Cruz, ingresado en la sala de traumáticos, que es la de Santo Tomás, cama número 19. Al principio, como el señor Gaudí, a causa de su estado de conmoción no podía hablar, las personas que intervinieron en el suceso ignoraban la personalidad del herido, hasta que al ingresar en el hospital el eminente arquitecto fue reconocido e identificado por el médico de guardia. En los primeros momentos no pudo apreciarse la gravedad de la lesión, pues no se pudo practicar al paciente el extenso reconocimiento que requería su estado. En la mañana de ayer el médico de guardia del Hospital de la Santa Cruz dispuso que don Antonio Gaudí fuese trasladado con toda suerte de precauciones a un cuarto aparte de la sala de la Inmaculada. Los doctores Trenchs y Bosch reconocieron al herido, practicándole el enyesado de las tres costillas que tiene fracturadas en el lado izquierdo. También presenta una contusión en la pierna derecha, aunque ésta no es de mucha importancia. Lo que agrava el estado de don Antonio Gaudí es que tiene hemorragia en las meninges con hematorraquis. A las once el ilustre arquitecto fue visitado por los doctores Corachán, Esquerdo (D. Francisco) y Gallard, quienes corroboraron lo dicho por los facultativos que anteriormente lo habían reconocido. El estado de gravedad subsiste y se acentúa debido a la edad avanzada del herido. Inmediatamente que el alcalde se enteró de la desgracia, envió al hospital al señor Ribé, ofreciéndose para cuanto fuese necesario. Se pensó trasladar a don Antonio Gaudí a la clínica del doctor Ribas y Ribas, pero los facultativos del hospital hicieron ver que la gravedad del herido no lo aconsejaba. En el hospital es atendido con todo esmero y cariño y tiene asistencia facultativa continua, desfilando por el cuarto del enfermo todos los médicos de la casa. La noticia de la desgracia circuló enseguida por toda la ciudad y durante todo el día de ayer fueron muchísimas las personas que desfilaron por el hospital para enterarse del estado del paciente. Estuvieron a verle los*

⁷ LA VANGUARDIA, 28 de febrero de 2019, pag.4.

canónigos administradores de aquella santa casa, doctores Auguet y Vilaseca, quienes dieron todas las disposiciones para que el señor Gaudí nada le faltara. Estuvo también en el hospital el capellán de la Sagrada Familia, reverendo padre Parés. A mediodía el señor Gaudí recobró el conocimiento y en seguida se apresuró a pedir que le fuesen administrados los Santos Sacramentos. Con la unción y fervor religioso de que ha dado ejemplo toda su vida, el señor Gaudí recibió la Eucaristía, asistido de todo el personal del benéfico establecimiento y personas que habían acudido a visitarle. El ilustre paciente, que durante la ceremonia de la comunión dio ejemplo de fortaleza de ánimo, recayó poco después en el anterior estado de postración. La Junta del Templo expiatorio de la Sagrada Familia pide a sus amigos rueguen a Dios por el arquitecto de la obra, don Antonio Gaudí y Cornet. Al mismo tiempo la Junta agradece vivamente todas las muestras de afecto recibidas, de una manera particular a la Junta del santo Hospital y cuerpo facultativo que han atendido al señor Gaudí con cuidados extremos. Hacemos votos por el pronto restablecimiento del ilustre enfermo. A las siete de la tarde, el enfermo, que había experimentado una ligera reacción, tomó un yooghourt, y poco después se durmió con sueño tranquilo y reposado. A las diez de la noche el señor Gaudí seguía en el mismo estado. Visitaron a última hora de la tarde al ilustre enfermo el Conde de Güell, el arquitecto señor Martorell y la marquesa de Castellidosrius. En el hospital fue colocada una mesita con pliegos de papel que se llenaron rápidamente de firmas de personalidades que acudieron al benéfico establecimiento a interesarse por el estado del paciente»⁸. La noticia se centra más en los detalles del traslado y las primeras curas practicadas a Gaudí en la Casa de Socorro de la Ronda de San Pedro o Sant Pere, y su traslado después al Hospital de la Santa Cruz, que data de comienzos del S.XV. Entremos pues sin más dilación a conocer con mayor detenimiento el momento del atropello.

La historiadora Ana María Ferrín escribió un magnífico artículo para la Revista Historia 16, publicado en enero de 2002, el año en el que se conmemoraba el 150 aniversario del nacimiento de Gaudí, donde se centra en los acontecimientos del 7 de junio⁹. Para empezar, lanza la reveladora pregunta que ayuda a entender la incógnita del desplazamiento de Gaudí cada tarde: **¿por qué un individuo que pronto iba a cumplir 74 años y con problemas reumáticos cruzaba a pie cada tarde la ciudad para asistir a una misa en una iglesia lejana?**. No se trataba de la parroquia que le correspondía por domicilio y él trabajaba en la construcción de un templo como es la Sagrada Familia en cuya cripta ya finalizada se celebraba una misa diaria. Además, a la misma ceremonia hubiera podido acudir en la treintena de templos que salpicaban su recorrido hasta llegar al lugar elegido, la Iglesia de San Felipe Neri, en la plaza del mismo nombre. Entonces, ¿por qué precisamente ahí?

En relación al artículo antes reproducido de febrero de 2019, en este se decía que uno de los dos motivos por los que Gaudí iba a esa iglesia era para rezar en su Oratorio (el otro, y este sí es cierto, era cumplir con el ejercicio diario para poder combatir los problemas reumáticos que arrastraba desde muy joven). Nosotros apostillamos después que esa no era la verdadera razón. Ana M^a Ferrín lo aclara en su artículo, y estamos de acuerdo con ella. La historia se remontaba a 1868, cuando el joven Gaudí de 16 años se traslada desde Reus a Barcelona y acaba el bachillerato bajo el cuidado de su hermano Francisco, estudiante de Medicina. En año y medio recorre tres domicilios. En el último en el que

⁸ La Vanguardia, 9 de junio de 1926, pag.8

⁹ Ana M^a Ferrín. *LA PASIÓN OCULTA DE GAUDÍ*. Revista de H¹⁶. N^o309, enero de 2002, págs.8-25

vivió, en la calle Montjuic de Sant Pere (hoy Verdaguer i Callís), nº16, 4º, hace esquina con la calle Alta de San Pedro, y en esa misma calle se alza el Palau de la Música, sede de'l Orfeó Catalá. Allí descubre, por tanto, la armonía de la música. Sería un lugar frecuentado por el arquitecto, escenario de los cursos de canto gregoriano a los que asistiría Gaudí en 1916, impartidos por el monje de Monasterio de Montserrat Gregori Sunyol (1879-1946). **Es por tanto la música polifónica lo que mueve a Gaudí al Oratorio de San Felipe Neri**, una música hecha a la medida del tímido arquitecto, y en ella piensa cuando en el trayecto Gaudí cavilaba los cálculos para lograr el sonido deseado para las campanas de las torres de la Sagrada Familia o imaginar el órgano majestuoso que instalaría en el templo, órgano que uniría sus notas para acabar aglutinando el compendio de sonidos por medio de un teclado eléctrico instalado en la nave central. Asistir a una misa cantada que se celebraba en el otro extremo de la ciudad tenía bastantes atractivos, entre ellos, poder participar confundido entre una comunidad que lo acepta y respeta¹⁰. Además, el sacerdote de dicha Iglesia en ese momento era su director espiritual, el padre Agustí Mas Folch (1866-1937), asesinado el 16 de marzo de 1937 en Barcelona, en plena Guerra Civil.

La distancia entre el Templo de la Sagrada Familia y la Iglesia de San Felipe Neri es de unos 3 kilómetros¹¹, y esa distancia la hacía Gaudí serpenteando por las arterias de la ciudad. Camino del Oratorio de San Felipe Neri, la idea de formar parte de aquella ceremonia colectiva, la misa cantada, daba alas a unos pies cansados y torturados a menudo por dolores reumáticos. Los aliviaba envolviendo los tobillos en tiras de tela, después de escaldarse manos y pies para combatir los sabañones en agua hirviendo que calentaba en la estufa de su estudio. Gaudí utilizaba estas prácticas naturistas para huir de los remedios médicos que según él envenenaban el organismo con su química¹².

El lunes 7 de junio de 1926, los obreros del templo de la Sagrada Familia abandonan su trabajo a la hora acostumbrada, las 5,30 de la tarde. Gaudí llevaba una temporada trabajando en unas lámparas muy curiosas. Tiene al fondo de su estudio un colgador con herramientas de orfebre y manipula manualmente finas planchas de cobre, a las que perfora orificios y artísticas dentelladas. Vaciaba piezas de alabastro hasta darles transparencia para incrustar después cristales de color rubí, amatistas, etc, engarzados por una cinta metálica. La metalistería fue la última pasión del arquitecto, siempre inquieto, innovando. Antes de marcharse, se despide del escultor Vicente Villarubias diciéndole:

- *Vicenc, mañana venid temprano, que haremos cosas muy bonitas*¹³.

El escultor Villarubias, y otros colaboradores como el escultor Joan Matamala, veían con preocupación como el maestro Gaudí salía de la Sagrada Familia concentrado en sus propios pensamientos, sin atender apenas a cuanto acontece a su alrededor, y menos al tráfico en la ciudad. Cuenta el propio Villarubias, testigo de este hecho, que un automóvil estuvo a punto de atropellarlo un domingo en la estrecha calle de los Comptes. Gaudí creía firmemente que las personas tenían preferencia sobre las máquinas cuando se trataba de circular por la ciudad, pues es el hombre quien domina la máquina, y no al revés. El automóvil frenó en seco, el conductor increpó a Gaudí, y tuvo que seguir lentamente detrás del arquitecto, que se negaba a retirarse de la calzada, hasta que dobló

¹⁰ Ana Mª Ferrin. *LA PASIÓN OCULTA DE GAUDÍ*, ..., pag.11

¹¹ Esa es la distancia que se calcula a pie en la aplicación GOOGLE MAPS.

¹² Ana Mª Ferrin. *LA PASIÓN OCULTA DE GAUDÍ*, ..., pag.13

¹³ Ana Mª Ferrin, ..., pag.15

la esquina y se marchó rápidamente gritando. Gaudí, para justificar su acción, le había dicho a Villarubias: *-No, Vicenc, no me moveré de aquí. Es él quien debe detenerse para que nosotros pasemos*¹⁴. Como puede comprobarse, Gaudí no estaba hecho para esos nuevos tiempos donde ya no se podía transitar libremente por la ciudad, ante la presencia de tanta máquina rodante. A los carruajes y automóviles que ya circulaban por Barcelona, habría que sumar los primeros autobuses (comienzos de S.XX) y los tranvías.

La historia de los tranvías en Barcelona empieza en la última parte del siglo XIX cuando aún se utilizaba tracción animal para este tipo de transporte. La primera línea de tranvía de la ciudad entra en servicio el 27 de junio de 1872, conocida como la Línea de Gràcia, unía el plano de la Boquería en las Ramblas con la Plaza de Josepets (hoy Plaza Lesseps) en la villa de Gràcia. Durante esta época aumentaba mucho el uso de los baños y playas en la ciudad como objeto de ocio, por lo que unos meses después de la primera línea, se inaugura un ramal de la Boquería hasta la Barceloneta, y en 1873 se expande su recorrido hasta los baños “Astilleros”, ubicados en la playa. En 1879, el transbordo que se debía hacer entre las dos líneas resultaba muy complicado por la cantidad de usuarios que la frecuentaban, y se decidió unificar el recorrido entre Gràcia y los baños. En 1874 se inaugura la línea de tranvía de Poble Nou, la cual iniciaba su recorrido en la Boquería y pasaba por el Paseo del Cementerio, hasta llegar a Poble Nou. Este mismo año se abre otra línea de servicio que partía desde el Portal de Mar. En 1878 se amplía su recorrido hasta Plaza Cataluña, pero poco después es modificado para partir desde Plaza de Palacio. En enero de 1899 comienzan a funcionar los primeros tranvías eléctricos en Barcelona. El servicio de tranvías estaría en funcionamiento en la ciudad condal hasta marzo de 1971, cuando desaparecen casi todos¹⁵.

Aunque eran un evidente símbolo de modernidad y habían transformado el paisaje de la ciudad, los tranvías tenían también sus detractores. Aparte de ser ruidosos y lentos (circulaban a unos 10 kilómetros por hora), suponían un peligro para la integridad de las personas. A los de dos pisos y descubiertos los denominaban los *degolladores*, por los graves accidentes causados en los cuellos de los pasajeros de los pisos superiores con las ramas de los árboles. También se referían a ellos como los *rompetendones*, por los estragos que causaban las protecciones metálicas en los tobillos de los peatones. Las calzadas con vía de doble dirección (como en la Gran Vía de Les Corts Catalanes), contabilizaron abundantes atropellos mortales, pues los raíles tranviarios se encontraban en la calzada central, con poca separación entre ellos. En ese mismo año de 1926 hemos encontrado en la prensa histórica abundantes noticias sobre atropellos y otros incidentes con tranvías, algunos de los cuales tienen como víctimas a niños, como el producido un mes antes del accidente de Gaudí, el 6 de mayo de 1926: «*NIÑO ARROYADO POR UN TRANVÍA. Barcelona, 6 (7 t.). En la Plaza de la Universitat el niño de dos años Francisco Ferrer Martínez fue atropellado por un tranvía y sufrió heridas graves. Fue asistido en el Dispensario, de donde se le trasladó a su domicilio. El conductor fue detenido*»¹⁶. En otra noticia del día 13, en el mismo periódico de La Voz, se recogía un suceso ocurrido también en Barcelona el día anterior, 12 de mayo, donde un niño de 12 años, vendedor de periódicos, cayó entre el coche-motor y el remolque, siendo arrastrado

¹⁴ Ana Mª Ferrin. *LA PASIÓN OCULTA DE GAUDÍ, ...*, pag.16

¹⁵ Tan solo quedó el llamado *Tranvía Azul*, destinado a turistas y melancólicos, como recuerdo de su pasado dentro del paisaje urbano de Barcelona. LA VANGUARDIA, edición digital, 18 de marzo de 2011.

¹⁶ LA VOZ, 7 de mayo de 1926, pag.3

unos 12 metros. Cuando lo extrajeron de debajo del tranvía, tenía la cabeza y los brazos seccionados y separados del tronco¹⁷. Estas dos noticias son solo algunos ejemplos.

Los tranvías eléctricos de la Línea 30, como se ha visto antes¹⁸, cruzaban la Gran Vía de Les Corts Catalanes de arriba abajo, en doble sentido. Dicha línea debió inaugurarse en la primera década del S.XX¹⁹. Las vías descendentes cubrían el trayecto de Plaza de Tetuán hacia Girona, y las vías ascendentes discurrían desde Girona hacia Bailèn. En el estrecho espacio central entre ambas vías se construyó una reducida plataforma de piedra para viandantes, y a distancias regulares una serie de columnas de hierro colado, coronadas por un farol de arco voltaico, que mantenían debajo un par de vigas con un tirante superior para sostener las catenarias de los cables eléctricos de los tranvías. Así estaba conformada la parte central de la Gran Vía de Les Corts Catalanes que Gaudí cruzaría el 7 de junio de 1926, el día del absurdo accidente.

Al salir de la Sagrada Familia a las 17,30, y si no visitaba a amigos postrados en la cama por diversas dolencias (como el modelista Lorenzo Matamala, nunca repuesto de su apoplejía, o el doctor Pere Santaló, recién operado de próstata), el Oratorio de San Felipe Neri era el destino habitual cada tarde. Bajando posiblemente por el Paseo de San Juan, como era su costumbre, Antoni Gaudí llega a la Gran Vía de Les Corts Catalanes. A las 6,05 minutos de la tarde, se dispone a cruzar la Gran Vía, en un punto situado entre las calles de Bailén y Gerona. Pocas nubes estorban un cielo limpio, todavía en la estación de primavera, con una temperatura unos 18° C de media. Con su aspecto andrajoso, de ropas raídas y barba descuidada, con imperdibles que suplen los botones ausentes, su andar pausado, apoyándose en el bastón con taco de goma, sus pasos calzados por zapatillas de fieltro y suelas de goma desgastada, los pies envueltos en tiras de tela para combatir los dolores reumáticos y el paso de los años que van haciendo mella en su cuerpo, el arquitecto baja de la acera, salva la calzada lateral y sube a la parte peatonal de la avenida donde una doble hilera de frondosos madroños da sombra a los viandantes que pasean o reposan en los bancos. Baja a la calzada central y cruza los rieles de la línea que se dirige a Plaza Cataluña. Al ir a cruzar la segunda línea de rieles que efectúa el recorrido contrario, divisó un tranvía que se acercaba lentamente, y retrocede hacia la línea que acaba de cruzar sin mirar atrás. Gaudí no se percató que otro tranvía de la línea 30, de los llamados cadeneros, que tenía una cruz roja encima del número, por lo que también era conocido como «el *tranvía de la Creu (cruz) Roja*», llegaba rodeando la Plaza de Tetuán²⁰. En el último instante debió alertarle algún sonido que instintivamente le hizo girar a la derecha, recibiendo un tremendo impacto en las costillas y la sien, aparte de una

¹⁷ LA VOZ, 13 de mayo de 1926, pag.3. **UN NIÑO HORRIBLEMENTE DESTROZADO**. Así titulaban la noticia (2ª columna desde el margen izquierdo de la hoja del periódico).

¹⁸ Artículo de La Vanguardia, 28 de febrero de 2019, pag.4, reproducido más arriba.

¹⁹ A partir de 1903 comienza a inaugurarse los tranvías electrificados de los ramales en torno a Plaza Cataluña. Les Corts tenía inicialmente el número 15.

²⁰ Ese tranvía efectuaba el siguiente recorrido de circunvalación: Plaza de Cataluña por el Paseo de Gracia, Plaza de Tetuán, Gran Vía de Las Cortes Catalanas, Paseo de San Juan, Arco de Triunfo, Salón de San Juan, Paseo de la Industria, Paseo de la Aduana, Plaza de Palacio, Paseo de Isabel II, Plaza de Antonio López, Paseo de Colón, Puerta de la Paz, Ramblas, hasta llegar nuevamente a la Plaza de Cataluña (La Vanguardia, 4 de junio de 1976, pag.51. Artículo con motivo del 50 aniversario de la muerte de Gaudí).

leve contusión en la pierna de ese costado²¹. Es el *violento topetazo* del que habla la Vanguardia el 9 de junio, en la noticia ya reproducida²².

Para cuando el conductor acciona la rueda que tensa la cadena del freno, el golpe ya se ha producido y Gaudí yace en el suelo inconsciente. Sobre su cuerpo proyectaban su sombra los cables del tendido eléctrico que alimenta a los tranvías. Se puede apreciar un hilillo de sangre que brota de su oreja derecha y se pierde entre la barba blanca. El conductor, descompuesto, salta desde su puesto a la calle para asistir al herido. Los viandantes que han presenciado el accidente se acercan, curiosos, muchos sólo a emitir su juicio sobre quien está en el suelo, que juzgan por su aspecto. *-Debe ser un pedigüeño, o un mendigo borracho*. Nadie parece percatarse que se trata de su famoso paisano, *el arquitecto de Dios*, uno de los más grandes genios que la historia haya podido conocer.

De entre todos los que se acercan, solo algunos ciudadanos dejan sus obligaciones de ese momento para atender al herido. Ha quedado registrado el nombre de alguno de ellos, como el comerciante textil Ángel Tomás Mohíno²³(el primero en auxiliarle), Antonio Roig, administrativo del puerto, o Antonio Noria, quien aseguró pertenecer a la Sociedad Colombófila²⁴. Ambos tienen el mismo nombre que quien yace inconsciente en el suelo²⁵.

Los caritativos auxiliares que han tenido la decencia de pararse a atender al herido tratan de detener desesperadamente algún vehículo que pueda ayudarles a trasladarlo a un hospital. Cuatro taxis pasan por la zona en los minutos siguientes al accidente. Conocemos el nº de matrícula de cada uno: B-5889, B-13270, B-18872 y B-18412; sus conductores (se sabe el nombre de los tres primeros, no así del cuarto conductor)²⁶ no se detienen y niegan el auxilio al herido, por temor a que la sangre manche la tapicería interior del vehículo.

Tanta insolidaridad y despreocupación con el herido que parece un mendigo hace que se pierda casi media hora, un tiempo precioso para trasladarlo a una Casa de Socorro o un Hospital donde puedan atenderlo lo antes posible. En ese mismo instante pasaba por allí un guardia civil, observa la escena del herido en el suelo y las personas que lo atienden, quienes advierten su presencia, y rápidamente se acerca. Se llama Ramón Pérez Vázquez, es coruñés, tiene 25 años y acaba de incorporarse a la Comandancia de Barcelona²⁷.

²¹ Ana M^a Ferrin. *LA PASIÓN OCULTA DE GAUDÍ*, ..., pag.19. También en su libro *GAUDÍ. De piedra y Fuego*, 2001, que recoge la misma información que el artículo, aunque más ampliada, donde se apoyan estas líneas en su detallada descripción del momento del accidente.

²² La Vanguardia, 9 de junio de 1926, pag.8

²³ La Vanguardia, 30 de marzo de 2001, pag.46. Breve artículo que habla de él a través de su hija Ángeles.

²⁴ La Sociedad Colombófila de Cataluña se crea en 1890. Los Estatutos de dicha Sociedad datan de 1898.

²⁵ Ana M^a Ferrin, ..., pag.22

²⁶ En el artículo publicado en La Vanguardia, el 4 de junio de 1976, pag.51, escrito por el periodista J. Ventallo a los 50 años de la muerte de Gaudí, dicho periodista, siguiendo las investigaciones de José María de Dalmasas Bocabella en 1926, dice: «Según los registros consultados, corresponden así: B-5889 Profos de Leopoldo Raber; B-13270 Fiat de Fernando Guitart, y B-18872, Ford de Ramón Subirane. El B-18412 no figuraba en ninguno de los registros, por lo que los taxistas multados fueron tan sólo aquellos tres».

²⁷ Ana M^a Ferrin. *LA PASIÓN OCULTA DE GAUDÍ*, ..., pag. 23. Podemos completarlo con estos otros datos, rescatados en nuestra investigación: **Ramón Pérez Vázquez** nace en Pobra do Caramiñal, partido judicial de Noya, provincia de la Coruña, el 9 de mayo de 1901. En 1919 inició su servicio militar en el Regimiento de Infantería Zaragoza nº12, juró bandera en Santiago y fue ascendido a cabo en 1922, después de haber permanecido tres años en Marruecos, habiendo participado a las órdenes del general Sanjurjo en la toma de Segangan y Monte Arruit. En 1925 ingresó en la Guardia Civil, incorporándose al Tercio 21 de la 1^a. Compañía de la Comandancia de Barcelona. Poco después de auxiliar a Gaudí pudo disfrutar de un mes

Inmediatamente se hace cargo de la situación, impone su autoridad y detiene el primer taxi que cruza cerca de allí. Dicho taxi lo conducía el chófer Ramón Cos, natural de la localidad de Igualada, que trabajaba para la Compañía General de Coches y Automóviles de Barcelona, fundada en 1910 por el empresario Francisco Casany²⁸. El guardia civil ordena al chófer Cos que traslade al herido al lugar más cercano, la Casa de Socorro en la Ronda de San Pedro (Sant Pere en catalán), nº 37. Para asegurarse de que se cumplieran sus órdenes, Pérez Vázquez se sube con el herido también en el taxi. En el libro de registro de la Casa de Socorro de la Ronda de San Pedro, donde llegan pocos minutos después, figura la siguiente anotación: «Médico que le asistió: Dr. López. Núm. de Registro: 1121. Fecha: 7 de junio. Horas: 18. Nombre: Antonio Gaudí Cornet. Naturaleza, edad, estado, oficio; se ignoran. Diagnóstico: Conmoción general. Pronóstico reservado. Tratamiento: Pudo hacersele tomar un antiespasmódico. Lugar del accidente: Paseo de Gracia. Vehículo: tranvía. Guardia civil que le condujo a la Casa de socorro, Ramón Pérez Vázquez, del Tercio 21»²⁹. Su ingreso también lo recoge el Informe nº 225 de la Guardia Urbana de Barcelona, redactado por un agente, que reproducido íntegro dice lo siguiente: «Guardia Urbana. Barcelona. Distrito 4.º. Brigada 2ª. Concepción. - Núm. 225. Según nota del guardia núm. 53, Silverio Silvestre, a las 18,30 de hoy ha sido auxiliado en la Casa de Socorro de San Pedro, el que dijo llamarse Antonio Gaudí, ignorando más datos dado el estado del herido, el cual presentaba contusión hiposondrio derecho y conmoción general de pronóstico reservado, causadas en la calle de Cortes frente a la de Bailén por haberle atropellado un tranvía de la línea núm. 30 según atestiguan don Antonio Roig, empleado en las oficinas del Puerto Franco y don Antonio Noria, socio de la Real Colombófila, los que requirieron el auxilio para transportar al paciente para ser auxiliado a los chauffeurs de los autotaxis núms. B. 5889, B. 13270, B. 18412 y B. 18872, negándose éstos a prestar dicho servicio, pasando el herido, después de curado, al Hospital de la Santa Cruz y de cuyo diagnóstico se hizo cargo un individuo del Cuerpo de la Guardia Civil que pasaba por el lugar del suceso. Lo que participo a V. para su conocimiento. Barcelona, 7 de junio de 1926. El Auxiliar, Manuel Bertrán (Rubricado). Es copia. Sr. Jefe Superior»³⁰. Al parecer, el herido debió recobrar la lucidez unos instantes justo para dar su nombre, y volvió a perder el conocimiento. Al no llevar documentación alguna encima, no se pudo comprobar e incluso ampliar con más datos. El contenido de sus bolsillos se limitaba a un libro de los Evangelios, un rosario, un pañuelo y la llavecita de su escritorio³¹.

de permiso en Galicia. En noviembre de 1926 se incorporó a la 6ª. Comandancia de la G. Civil en la Coruña. El 5 de mayo de 1927 contrajo matrimonio en Padrón con María Vázquez Mella. Siguió prestando sus servicios en Galicia hasta su fallecimiento el 30 de marzo de 1937, en la villa coruñesa de Lage, a los 35 años de edad, en plena Guerra Civil española (**datos tomados de un artículo de La Vanguardia, 11 de junio de 1987, pág.36, escrito por el arquitecto Juan Bassegoda Nonell a los 61 años del fallecimiento del maestro Gaudí**).

²⁸ El nombre completo del chófer es Ramón Cos Moncunill (así aparece en la página web **Todocolección.net**, donde se recoge también el segundo apellido como parte de la información del objeto que se vende en dicha página, un documento de una de las acciones de participación en el nacimiento de dicha Compañía, donde se indica que fue creada en 1910 por Francisco Casany), natural de la localidad de Igualada, a 60 kms. de Barcelona. Este último dato de su localidad natal lo proporciona una noticia recogida en La Vanguardia, con fecha 13 de junio de 1926, pag.22: «**IGUALADA.- El chófer de la Compañía General de Coches y Automóviles, Ramón Cos, que fue quien condujo a la casa de socorro al sabio arquitecto señor Gaudí, al ocurrir el accidente que le ocasionó la muerte, es natural de esta ciudad.- Corresponsal**».

²⁹ La Vanguardia, 4 de junio de 1976, pag.51

³⁰ La Vanguardia, 4 de junio de 1976, pag.51

³¹ Ana Mª Ferrín, ..., pag.22-23

En atención al estado del paciente, el médico de guardia que lo atiende en la Casa de Socorro, Dr. López, ordena el traslado de Gaudí en ambulancia al Hospital Clínico de Barcelona. Dicho Hospital, en la parte oeste de la ciudad, comenzó a construirse en 1895 y se inauguró en octubre de 1906. Pero los empleados de la ambulancia, en algún punto del trayecto, cambian de destino, y terminan llevando a Gaudí a otro más cercano, el Hospital de la Santa Cruz o Creu, entre las calles del Carmen y Hospital, junto a las Ramblas y próximo al puerto. Dicho Hospital se inauguró el 17 de abril de 1401³². A fecha de hoy no existe una explicación contrastada del cambio de rumbo por parte de los empleados de la ambulancia para trasladarlo ahí. Se dijo en su momento que era tarde, estaban cansados y no tenían ganas de trabajar. Pero esta explicación es poco convincente (no era muy tarde, pues la hora a la que lo trasladarían debía estar entre las 7-7,30). Existe la posibilidad de que el personal de ambulancias, por su continuo servicio, conociera la existencia de camas libres en un hospital u otro, y de ahí la conveniencia de variar el destino del herido. De haber sido así, es extraño que no lo indicaran al médico de guardia de la Casa de Socorro, en Ronda de San Pedro, 37, que fue quien ordenó llevarlo al Clínico. Tampoco se puede descartar que fuera un despiste por parte de ellos. En cualquier caso, Gaudí ingresa como enfermo grave en el antiguo Hospital de la Santa Cruz en torno a las 7,30 de la tarde del 7 de junio³³. Se le instala en la cama nº19 de la Sala de Santo Tomás (aunque después pasará a estar solo en una habitación, dentro de la Sala de la Inmaculada, donde fallece)³⁴.

Josep María de Dalmases Bocabella³⁵ dedicó la revista *EL PROPAGADOR DE LA DEVOCIÓN A SAN JOSÉ*. Año LX. Nº 13 y 14, Barcelona, julio de 1926, a un número especial de 32 páginas, muy detallado, donde recogió tanto el atropello como las circunstancias de la muerte de Gaudí. Sobre cómo fue buscado por quienes, impacientes e inquietos, se dieron cuenta que Gaudí tardaba en volver para cenar, Bocabella cuenta que cada tarde, alrededor de las cinco y media, Antoni Gaudí salía del Templo de la Sagrada Familia para dirigirse a la Iglesia de San Felipe Neri, en la plaza del mismo nombre, en pleno barrio gótico. Iba siempre a pie. Cuando cerraban la Iglesia de San Felipe Neri, Gaudí se dirigía a la plaza de Urquinaona, compraba el periódico *La Veu de Catalunya* en su edición de noche, y regresaba al templo para una frugalísima cena, acostumbrando a llegar siempre alrededor de las diez de la noche. Pero el lunes 7 de junio de 1926, cuando eran ya las diez y media de la noche, al no haber aparecido aún el arquitecto, el guardián del templo, que con su familia cuidaba personalmente del servicio de Gaudí, avisó al capellán custodio, Mosén Gil Parés, de que aún no había llegado. El arquitecto Cesar

³² Para conocer bien los orígenes de este Hospital y el edificio, existe una magnífica monografía en Internet (disponible en PDF), un Trabajo de Fin de Grado que hemos consultado para reflejar en este artículo la fecha de su inauguración. Este trabajo en cuestión es: Alberto-Jesús Martínez Bedmar. *LA FUNDACIÓN DEL HOSPITAL DE LA SANTA CREU DE BARCELONA: el Manual Primero del notario Joan Torró*. Barcelona, mayo de 2018. 257 páginas. El edificio es hoy la sede de la Biblioteca Nacional de Cataluña.

³³ Ana María Ferrin recoge también en su artículo que Gaudí visitó con frecuencia el bello edificio gótico del Hospital de la Santa Cruz desde sus tiempos de estudiante, cuando recorría las salas de beneficencia observando a las personas que yacían en las camas, con la posibilidad de acceder a la sala de autopsias y efectuar vaciados sobre los cadáveres (pag.24). Parece por tanto que hay una conexión previa entre el arquitecto y el antiguo edificio medieval. No podía imaginar Gaudí que un día él sería uno de sus pacientes, y moriría en una de aquellas salas.

³⁴ Tal y como recoge la crónica ya reproducida de La Vanguardia, del día 9 de junio de 1926, pag.8.

³⁵ Hijo de Manuel de Dalmases i Riba y Francesca Bocabella, y nieto de Josep María Bocabella i Verdaguier (1815-1892), librero y filántropo. En un viaje a Roma, éste adquirió gran vocación por la figura de San José, y se decidió a fomentar los valores de la familia cristiana. A finales de 1881 adquirió unos terrenos para la construcción de un templo, dedicado a la Sagrada Familia cristiana, del cual se haría cargo Gaudí desde el 3 de noviembre de 1883 hasta su muerte en junio de 1926. Se espera su finalización para 2026.

Martinell (1888-1973), discípulo de Gaudí, en su obra *Conversaciones con Gaudí*, escribió: «Mosén Parés se alarmó, puesto que Gaudí nunca llegaba tan tarde, y temió que hubiese sufrido algún accidente o le hubiera detenido la policía. Determinó recorrer las casas de socorro de la ruta que acostumbraba seguir Gaudí y en la segunda (la de la Ronda de San Pedro) le dijeron que habían traído un anciano con un libro del Santo Evangelio y toda la ropa sujeta con imperdibles. No cabía duda que se trataba de él. Dijeron que le habían llevado al Hospital Clínico...». Con el arquitecto Domingo Sugrañes, mosén Gil Parés se dirigió al Hospital Clínico, donde les dijeron que allí no habían traído ningún atropellado; que había ingresado el cadáver de un hombre. A pesar de lo avanzado de la hora —eran ya cerca de las doce de la noche— consiguieron solucionar las dificultades de la visita al depósito a aquellas horas, y comprobaron que el cadáver del hombre muerto no era el de Gaudí. El personal del Hospital Clínico manifestó que posiblemente había sido enviado el de la Santa Cruz —entre las calles del Carmen y Hospital— y allí se dirigieron Sugrañes y Gil Parés.

Dalmases Bocabella, en el número especial de la revista, continúa su relato: «Al llegar al Hospital de la Santa Cruz y preguntar si había ingresado atropellado Antoni Gaudí, el personal lo negó inmediatamente. - Si el señor Gaudí estuviese en el Hospital, lo sabríamos todos- dijeron. Mosén Parés le respondió: - **Sin embargo, ustedes lo tienen y no lo saben...** Hechas las averiguaciones, resultó que, efectivamente, a eso de las ocho, en horas anteriores a las del personal que estaba de guardia entonces, había entrado un atropellado, que había sido hospitalizado en la sala de Santo Tomás, de traumáticos. Fueron a la sala de contusos y lo encontraron allí, sin que se le hubieran prestado grandes auxilios. Personada en dicha sala de Santo Tomás, tuvieron la triste visión de la realidad: nuestro don Antonio Gaudí era el que había sido atropellado. Se le veía gravísimo. Su mente no estaba lúcida y no reconoció a los visitantes. Pasaron éstos, llenos de ansiedad e interés, a hablar con el médico de guardia, el doctor Prim, quien, “desde la cama”, les manifestó reiteradamente que sufría un fuerte topetazo. Y como quiera que por la noche no podía hacerse nada más, con el corazón traspasado de pena, volvieron a sus domicilios»³⁶. Así, tras la rocambolesca búsqueda, llena de empeño y tenacidad, por fin dieron con Gaudí, malherido en el Hospital de la Santa Cruz.

Sobre la evolución del herido en los días que mediaron hasta su fallecimiento, el diario La Vanguardia realizó aquellos días unas extensas y detalladas crónicas que nos permiten conocer muy bien dicha evolución. El mismo día 10 de junio, con respecto a los días anteriores desde el accidente, La Vanguardia informaba: «El estado del ilustre arquitecto Don Antonio Gaudí, víctima del accidente de que dimos cuenta en nuestra anterior edición, continuó siendo ayer muy grave. Por la mañana, en vista de la postración en que se hallaba el paciente, los facultativos del Hospital de la Santa Cruz, en el que se encuentra, intentaron hacerle reaccionar, consiguiéndolo ligeramente, pero poco después volvió a acentuarse la gravedad. A las once le visitaron los doctores Homs, Freixás (D. Juan), Esquerdo, Corachán, Trens y Bosch. Dichos señores reconocieron que el estado del sabio arquitecto era gravísimo, pues además de las manifestaciones cerebrales que cada vez se hacían más intensas, el corazón decaía. A mediodía el decaimiento se acentuó, no pudiendo el enfermo ingerir el alimento que se le daba. Por orden facultativa se le suministró suero e inyecciones de aceite alcanforado. Por la tarde el ilustre paciente cayó en estado comatoso. A partir de ese instante los médicos perdieron toda esperanza de salvar al enfermo, no obstante lo cual siguieron haciendo

³⁶ La Vanguardia, 4 de junio de 1976, pag.51.

desesperados esfuerzos para hacer reaccionar al señor Gaudí. Todas las autoridades barcelonesas se interesaron vivamente por la salud del ilustre enfermo. El alcalde telefoneó varias veces preguntando por el estado del Sr. Gaudí. También preguntaron con insistencia el señor obispo, el presidente de la Diputación provincial y el presidente de la sección de Cultura de dicha entidad. Por el hospital desfiló durante todo el día un gentío inmenso. Todas las entidades artísticas barcelonesas se han interesado por el estado del enfermo. Estuvieron a verle los canónigos doctores Auguet y Vilaseca, el concejal señor Mariné, de la Junta del Hospital, el vizconde de Güell, el Colegio de Arquitectos, Orfeo Cátala, Instituto de Cultura y Biblioteca Popular de la Mujer, don Pedro Milá y Gamps, maestro Goberna, don José Martí Folguera y María Luisa y Mercedes Güell. La Junta del templo expiatorio de la Sagrada Familia, con su presidente, el canónigo doctor don Francisco de P. Pares, se ha constituido en guardia permanente en el hospital. Se ha recibido en el hospital el siguiente telefonema: «La Academia de Bellas Artes de Sabadell lamenta sensible accidente sufrido por insigne arquitecto Gaudí, y hace votos para que su restablecimiento sea rápido.—Vilatobá, presidente.» Anoche tuvimos ocasión de entrevistarnos con el doctor Ribas y Ribas y con el médico de guardia doctor Prim, quienes nos dijeron lo siguiente: «El estado del paciente presenta una complicación de índole muy delicada. El enfermo tiene una congestión cerebral con probable hemorragia, localizada en la base del cráneo. Además, se han presentado en el ilustre arquitecto fenómenos de uremia, que han determinado un funcionamiento premioso del riñón. Debido a esta complicación, es casi imposible salvarle. Debido a los síntomas de uremia que se han declarado en el enfermo fue preciso suministrarle a mediodía una sangría blanca, especie de purgante enérgico y, además, se le ha sometido el intestino a tratamiento de hidratación». Los expresados doctores se muestran cada vez más pesimistas. Anoche constituyeron la guardia que vela al enfermo el señor Bonet, secretario del señor Colom Cardan y; el reverendo padre don Francisco Gil Pares, el arquitecto don Buenaventura Conill y otros familiares. A la caída de la tarde se recibió en el hospital un telefonema del padre Suñol, abad del monasterio de Montserrat, que decía lo siguiente: «Profundamente impresionados lamentable desgracia elevamos oraciones a nuestra celestial Patrona de Montserrat.—Suñol.» También se recibió otro despacho interesándose por el estado del ilustre paciente, de don José María Gaudí, de La Escala (Gerona). A última hora dejó tarjeta el maestro de la capilla don Roberto Goberna. Al retirarnos de la antesala tuvimos ocasión de saludar al jefe de la guardia urbana, señor Ribé, quien por indicación expresa del alcalde efectúa repetidas visitas en su nombre, para ir conociendo el curso de la dolencia que aqueja al ilustre señor Gaudí»³⁷. Poco se puede añadir a lo ya expuesto. A esas alturas, todos coinciden en una cosa: el estado de Gaudí es irreversible y conduce inevitablemente al triste final de sus días.

El mismo día de esa crónica, el jueves 10 de junio, llegaba la terrible noticia: Gaudí dejaba de existir. La crónica del día siguiente que ofrece la Vanguardia sobre los detalles de su fallecimiento es extensísima, una página entera, y aunque es muy interesante, no es necesario reproducirla en su totalidad. Nos limitaremos a recoger aquellas partes que más nos interesan, pero no obstante emplazamos al lector a que acceda a ella en la hemeroteca de La Vanguardia, de fácil consulta en Internet. La noticia se tituló en grandes letras mayúsculas simplemente así: **GAUDÍ HA MUERTO**. Dentro de la extensa noticia, nos centramos en el apartado referente a sus últimos momentos: «**Los últimos momentos del señor Gaudí**. A las cinco y diez de la tarde, el ilustre arquitecto entregó su alma a

³⁷ La Vanguardia, 10 de junio de 1926, pag.8

Dios, rodeado de las personas amigas más íntimas que le asistieron en sus últimos momentos. La agonía del enfermo fue muy larga. Cerca de las cuatro de la madrugada se inició el período agónico, a pesar de todos los esfuerzos que para retrasar este doloroso momento venían realizando los facultativos que con amoroso celo le asistían. Acompañaban en este momento al paciente al reverendo padre Gil Pares, del templo de la Sagrada Familia; el sobrino del señor Gaudí don Francisco Bonet y el arquitecto don Buenaventura Conill, entre otras personas. En vista del cariz desesperado que tomaba la dolencia, fue avisado inmediatamente el doctor Prim, que estaba de guardia quien afirmó después de reconocer al enfermo, que desgraciadamente agonizaba. El reverendo doctor Pares rezó las preces acostumbradas en estos casos, y a las cinco en la capilla del Hospital, celebró una misa. A las siete y media de la mañana recobró durante un momento la lucidez de su inteligencia, volviendo luego a sumirse en la más absoluta postración. Desde mediada la mañana se dio orden de que no entraran en el cuarto otras personas que las que le asisten. A las once de la mañana el obispo de la diócesis, doctor Miralles, acompañado de sus familiares, estuvo en el Hospital para visitar al ilustre enfermo. Lo recibieron el prior de la comunidad los canónigos de la junta administrativa, doctores Auguet y Vilaseca; los canónigos y doctores Llobera y Pares, y la junta del templo de la Sagrada Familia. El doctor Miralles entró en la cámara del enfermo y al estar junto al lecho le llamó repetidas veces. El sabio arquitecto prestó atención a las palabras, siguiendo con la mirada al prelado, pero el hipo agónico que le dominaba no le permitió articular palabra. El prelado permaneció algún tiempo junto al enfermo, y después de rezar unas preces encomendando su alma a Dios y de darle la bendición, abandonó el Hospital, regresando a su residencia. El señor Ribé, en representación del alcalde, se ofreció incondicionalmente para cuanto fuera preciso y estuvo varias veces por la mañana y por la tarde para preguntar cómo seguía el enfermo. También preguntó varias veces por la salud del paciente, el presidente de la Diputación, señor Milá y Camps». Junto a ella, la preparación de la capilla ardiente: «El cadáver del gran arquitecto fue vestido con un hábito de los Dolores. Se comentaba entre las personas que se hallaban en el Hospital, que el señor Gaudí, que siempre fue de una ejemplar humildad cristiana, ha muerto como tal vez hubiera sido su deseo: en un cuartito humilde y sencillo, sobre un lecho de hierro modestísimo y rodeado de pobres y desvalidos que viven su existencia triste en el amparo caritativo del Hospital. Anoche se reunió la junta de construcción del Templo expiatorio de la Sagrada Familia juntamente con la del Hospital de la Santa Cruz. Esta última ha dado toda clase de facilidades, destinando la sala de médicos, próxima a la escalera principal, para la capilla ardiente. En ella dirá hoy la primera misa, a las siete de la mañana el prior del Hospital, otra a las nueve, el capellán de la familia Güell; y otra, a las diez, un capellán del templo de la Sagrada Familia». Y por último, destacamos de esta crónica el traslado del cadáver a la capilla ardiente: «Anoche, a las ocho y media, se efectuó el traslado del cadáver desde el lecho mortuario a la capilla ardiente, llevándolo los obreros de la Sagrada Familia, y asistiendo la junta y personal del Hospital de la Santa Cruz. Varios arquitectos admiradores del finado señor Gaudí, solicitaron velar anoche el cadáver. La junta del Templo trasladó dicha petición a la del Hospital, accediendo ésta a dicho ofrecimiento. Los arquitectos encargados de velar el cadáver se dividieron en dos turnos. En el primero figuraban don Isidro Puig, don César Martorell, don Pelayo Martín, don Angel Truno y don Luis Bonet, y en el segundo, don Francisco Quintana, don Francisco Folguera, don Ventura Cunil y don Domingo Sugrañes. También ofrecieron sus servicios los médicos de guardia y el comisario de entrada del hospital»³⁸. Entre tanto preparativo,

³⁸ La Vanguardia, 11 de junio de 1926, pag.7

el escultor Matamala pudo hacerse un hueco para obtener una mascarilla del rostro de Gaudí y guardarlo de manera perenne en el templo de la Sagrada Familia³⁹.

Antoni Gaudí, el genio de la arquitectura, humilde hasta el final, moría en tan tristes circunstancias en una habitación de la Sala de la Inmaculada del Hospital de la Santa Cruz de Barcelona a las 17,10 de la tarde del jueves 10 de junio de 1926, rodeado de personas que le admiraban, entre ellos su sobrino Francisco Bonet. La autopsia reveló lo siguiente: *«Ayer tarde los médicos forenses doctores Bravo Moreno y Trias practicaron la autopsia al cadáver del arquitecto don Antonio Gaudí. He aquí el dictamen de dichos facultativos: **Ha fallecido el señor Gaudí por trastornos mecánicos a la capacidad de funcionar el cerebro y la médula por la presión de derrames en la cavidad en que se hallan contenidos; y del corazón a consecuencia de quedar impedido en sus movimientos por la sangre vertida en el pericardio y la simultánea vulneración de estos órganos de tanta importancia vital y, aunque ha sobrevivido más de sesenta horas a lesiones tan considerables, la vida en ese lapso de tiempo, ha estado limitada, realmente en dicho señor, al cumplimiento de las acciones más necesarias y puramente orgánicas**»*⁴⁰.

Para cerrar este artículo, nada mejor que acercarnos a los fastos del impresionante funeral que se le tributó el sábado 12 de junio de 1926, al que asistió muchísima gente, en una ciudad, Barcelona, dolida por tan importante pérdida, tan increíble como triste:

*«Ayer tarde se efectuó la conducción a su última morada de los restos mortales del que fue en vida genial artista señor Gaudí, cuyo acto verdaderamente constituyó una grandiosa manifestación de duelo al que se asociaron todas las clases sociales sin distinción de matices. En el gran patio del hospital, desde muchísimo antes de la hora señalada para el entierro, se hacía imposible el dar un paso dada la aglomeración de gente que allí se había congregado. Sólo se permitía la entrada al hospital por la calle del mismo nombre, cuidando de hacer guardar el orden, fuerzas del cuerpo de seguridad. También se hallaba allí el comisario general de policía señor Tejido, con fuerzas a sus órdenes. A las cinco y cuarto de la tarde se puso en marcha la comitiva, abriéndose entonces la puerta del hospital que da acceso a la calle del Carmen, donde se había estacionado numeroso público. También se hallaban atestados los balcones de las casas. La comitiva se formó por el siguiente orden: parejas de guardias de seguridad de la sección montada; jefe de la guardia urbana señor Ribé, con varios individuos del cuerpo; bandera de la Sagrada Familia, con numerosos acompañantes; Liga espiritual de Nuestra Señora de Montserrat; Asociación gregorianista de alumnos de la Escuela de Arquitectura, con hachones; clero del hospital de la Santa Cruz y de las parroquias vecinas, con cruz alzada y carroza a la federica, tirada por dos caballos, conduciendo el féretro, que era de roble e iba cubierto con el paño fúnebre de la Asociación de Arquitectos. Las gasas pendientes del féretro fueron llevadas por don Jaime de Riva, de la Liga espiritual de Nuestra Señora de Montserrat; el señor Serrahima, por el Círculo de Sant Lluch; el señor Moragas, por la Asociación de Arte Litúrgico; el señor Millet, por el Orfeó Catalá; los señores Cardunets y Mercadé, por el Círculo Artístico; el señor Maspons, por el Centro Excursionista, y los señores Faiguera y Bonet, por los arquitectos. Seguía la presidencia del duelo constituida por el alcalde, barón de Viver»*⁴¹;

³⁹ La Vanguardia, viernes 11 de junio de 1926, pag.7

⁴⁰ La Vanguardia, 12 de junio de 1926, pag.9

⁴¹ Darío Rumeu y Freixa (1886-1970), II Barón de Viver, fue empresario y alcalde de Barcelona entre septiembre de 1924 y febrero de 1930. Fue uno de los artífices de que se celebrara en la capital catalana la

teniente coronel señor Villamide, en representación del capitán general, gobernador civil y del gobernador militar; el diputado señor Robert, por la Diputación provincial; el canónigo doctor Pares, en representación del obispo; el vicario general doctor Flaquer, en la del cardenal-arzobispo de Tarragona doctor Vidal y Barraquer; el prior de la Diputación reverendo Berenguer; el reverendo Gil Pares, por el templo expiatorio de la Sagrada Familia y el alcalde de Reus. Seguían otras presidencias con los familiares del difunto y la Junta del templo expiatorio de la Sagrada Familia, y a continuación un numeroso cortejo, del que formaban parte, entre otros que sentimos no recordar, los señores Puig y Cadafalch, Duran y Ventosa, Cunill, canónigo Vilaseca, fiscal municipal de Tarrasa, señor Paloma, el arquitecto señor Quintana que fue ayudante en las obras del templo de la Sagrada Familia del señor Gaudí, los arquitectos señores Planas, Maynés, Fossa y Bonet Garí, el rector del Seminario de Palma de Mallorca doctor Pascual, con una comisión de canónigos de aquella catedral, el arquitecto de Madrid señor Suazo, Mosen Queralt, de Montblanch; el padre escolapio reverendo Marcó; don Ramón Albo y Martí, el doctor Agell, presidente de la Sociedad de Amigos de la Instrucción, el señor Isamat, don Wifredo Coroleu por los médicos forenses, el señor Jansana; el señor Borrás de Palau por la comisión provincial de Monumentos; el escultor señor Llimona y los dibujantes señores Utrillo Opisso y don Ricardo Marín, este último de Madrid. Don José Batlló Casanovas, don José Ratlló y Godo, el presidente de la Academia de Bellas Artes conde de Lavern, el señor Vega y March, director de la Escuela de Artes y Oficios y Bellas Artes; el profesor señor Rodríguez Codolá, el catedrático doctor Riera Villaret, presidente del comité de subdelegados de Medicina; don Raimundo de Abadal, los señores Massot y Rahola, don Luis Durán Quintana, el cónsul y el vicedcónsul de Italia, don Miguel Regás, don Damián Maten, el señor Bonil y Matas, el doctor Gich, los concejales señores Bonet, Mariné y marqués de Cembrano, el señor Soler y March, el doctor Pon Sabater, don Alberto Bastardas, el padre capuchino de Sarria reverendo Enrique Jiménez, el señor Ayné Rabell y don Francisco Mateu del consistorio de los Juegos Florales. Los alumnos de las Escuelas Pías de San Antón, nutridas representaciones de la Asociación obrera de conciertos Pablo Casáis; don Emilio Juvé por la Agrupación excursionista de Cataluña, Amigos del Arte litúrgico, Círculo Católico de Badalona, Institución Patxot, Colegio de párrocos, Fomento de la Sardana, de Badalona; Congregación de Nuestra Señora de Montserrat, Seminario de Barcelona, Federación Catalana de Estudiantes Católicos, Asociación de Directores de Industrias Químicas, Escuela de Arquitectura, Orfeón Mallorquín, Cooperativa de Periodistas para la construcción de Casas baratas, Cruz Roja, Fomento Excursionista de Cataluña, Diario de Mataró, Centro Católico de Sans, Ateneo Barcelonés, Academia Calasancia, Liga Regionalista, Ateneo de la Sagrada Familia, Gremio de Viajantes del Centro de Dependientes de Cataluña, Ateneo Enciclopédico Popular, Centro Moral de Pueblo Nuevo, Fomento de las Artes Decorativas, Centro Católico de San Pablo, Cofradías del Rosario y del Santo Nombre de Jesús, de los padres dominicos y Colegio Oficial de Peritos. El fúnebre cortejo se dirigió por la calle del Carmen a las Ramblas, pasando por el centro de las mismas hasta la calle de Fernando, y luego por esta calle, plaza de San Jaime y calle del Obispo, siendo presenciado su paso por numeroso público, especialmente en las Ramillas y en la plaza de San Jaime. El cortejo llegó a las seis menos cuarto de la tarde a la Catedral, entrando en ella por la puerta de Santa Lucía, que es la que da a la calle del Obispo. El féretro fue sacado del coche fúnebre por alumnos de la Escuela Superior de Arquitectura, quienes lo entraron en andas en el templo. Entonces separóse del cortejo el clero del Hospital de la Santa Cruz y en la

Exposición Universal, entre el 20 de mayo de 1929 y el 15 de enero de 1930. Fue nombrado por ello Grande de España por el Rey Alfonso XIII.

citada puerta de Santa Lucía fue recibido el cadáver del ilustre arquitecto señor Gaudí por el cabildo y coro de la catedral en pleno, con cruz alzada. Ofició el canónigo dignidad de arcediano doctor Brugueras, asistido de los beneficiados reverendos Castelltort y Alegret. Durante la conducción del féretro desde la entrada de la Catedral hasta el crucero, la comunidad entono el «sub-venite». Colocado el féretro en el centro del crucero de la catedral, la capilla de música dirigida por el maestro Sancho Marracó entonó el «Libera me, Dómine», del maestro Gargallo. La ceremonia fue presenciada por numeroso público que se había congregado en los claustros e interior del templo. Después del «Libera me, Dómine» fue conducido el féretro hasta la puerta principal de la catedral, rezando la comunidad el responsorio «Qui Lazarum». En la puerta principal despidiéronse las autoridades y el cabildo y clero catedral, siendo entonces acompañado el cadáver desde dicho punto hasta la Sagrada Familia por todo el clero de este templo, actuando de oficiante el vicario del mismo, reverendo don Jaime Llonch, asistido de los ex-vicarios reverendos don Jaime Vilar, don Ramón Valls, don Manuel Torner y don Jaime Colet. Desde la Catedral hasta la Sagrada Familia, separadas ya las autoridades, fue presidido el duelo por el canónigo doctor Pares, que ostentaba la representación del señor obispo; el párroco del templo de la Sagrada Familia, reverendo don Gil Pares, y los señores Matheu, de Dahnases, Carreras, Martorell, Sugrañes y Guardia, éste en representación de la Asociación de Arquitectos de Barcelona y de la Central, establecida en Madrid. Figuraba además otra presidencia integrada por la Junta del Hospital de la Santa Cruz. Las campanas de la Catedral doblaron a muertos al ser entrado en el templo y sacado del mismo el féretro que contenía los restos del malogrado Gaudí. Los preladados de las diócesis de Cataluña y de otras de España han concedido indulgencias en la forma acostumbrada. La ceremonia de la Catedral terminó a las 6'10 de la tarde. Desde las cinco de la tarde en los alrededores del templo de la Sagrada Familia comenzó a congregarse público, que desde todos los sectores de la ciudad acudía a presenciar la llegada de la fúnebre comitiva. Dos horas después -a las siete de la tarde- la gente estacionada frente al grandioso Templo sumaba más de tres millares. En el recinto que cerca las obras del templo sólo se permitió el acceso a algunos presbíteros y frailes y a los periodistas. Numerosos guardias urbanos cuidaban de mantener el orden entre la muchedumbre que esperaba impaciente. En el interior del recinto cercado había un retén de guardias. En el templo todo estaba dispuesto para recibir el cadáver del ilustre arquitecto. En el lugar destinado al presbiterio se había colocado un catafalco y frente, a él un altar, cubiertos uno y otro con paños negros. Sobre el altar lucían los cirios de cera pura y se había colocado una cruz. A las seis de la tarde llegó a la Sagrada Familia el Orfeoó Catalá, sección de hombres y niños, que había de cantar un responso. Poco después de las siete se dio aviso de que el cortejo mortuorio estaba próximo al templo. Inmediatamente comenzaron a doblar las campanas y se encendieron los dos grandes tederos que existen a la izquierda de lo que será presbiterio. A las siete y veinticinco de la tarde llegaba a la Sagrada Familia la comitiva fúnebre. Primero entraron los asociados de la Liga Espiritual de Nuestra Señora de Montserrat, que entonaban salmos litúrgicos, y detrás los obreros de la Sagrada Familia con hachones encendidos. A continuación seguía el clero, al que seguían el coche y la presidencia del duelo. El gentío proseguía a continuación. El féretro que contenía el cadáver del señor Gaudí fue bajado del coche por varios obreros de las obras del templo y colocado sobre el catafalco. El clero pasó a ocupar el presbiterio y detrás se colocaron los individuos portadores de los hachones. Seguidamente se cantó un solemne responso que el público escuchó con profunda unción y religioso respeto. El Orfeoó Catalá, que había pasado a ocupar un rellano inmediato al presbiterio, entonó a continuación el responso del maestro Victoria. La ejecución de la fúnebre pieza musical fue todo lo perfecta y sentida que acostumbra a

hacerlo el Orfeo. Terminado el responso se rezaron nuevas preces por el clero y a continuación se organizó de nuevo la comitiva para trasladar el cadáver a la cripta del templo en el cual debía ser inhumado. Los mortales restos del gran arquitecto fueron depositados en el primer nicho que se encuentra en la cripta, entrando por la escalera de la parte de las obras ya realizadas. En la hornacina, correspondiente a este nicho hay una imagen de la Virgen del Carmen. El féretro fue depositado en el interior de la fosa y seguidamente se procedió a tapiar ésta. Una vez realizada esta operación se rezó el rosario, que fue escuchado por los que pudieron entrar en la cripta, que fue menos de la mitad del público, dada su capacidad, con fervorosa devoción. A continuación, se dio por despedido el duelo, iniciándose el desfile, que duró largo rato. El fúnebre acto resultó una expresiva y elocuente manifestación del duelo que aflige a la ciudad por la pérdida del genial arquitecto»⁴².

Ese mismo día del entierro, 12 de junio, se presentaba espontáneamente en un juzgado el conductor del tranvía que atropelló a Gaudí, tal y como recoge, entre otros periódicos, el diario LA VOZ: «**SE PRESENTA EL CONDUCTOR DEL TRANVÍA QUE ATROPELLÓ A GAUDÍ.** Barcelona, 12 (5 t.).- Ante el Juzgado de Distrito de la Audiencia, que instruye la causa por el accidente que costó la vida al arquitecto Gaudí, se ha presentado espontáneamente el conductor del tranvía de la línea 30 que causó la desgracia. Ha manifestado que el Sr. Gaudí, a las seis de la tarde del domingo último, atravesaba la vía en la calle de las Cortes, entre Bailén y Gerona, y al poner el pie en el carril de la vía descendente, sin duda por haber observado que venía en dirección opuesta otro coche, retrocedió sin fijarse que por la misma vía que él ocupaba avanzaba otro coche que le dio un topetazo, sin que el conductor pudiera hacer nada para evitarlo»⁴³. Tras hacer esta declaración donde se apresuró a dejar claro que él nada pudo hacer y que el choque era inevitable, fue puesto en libertad, y no ha vuelto a saberse nada de él. En las noticias que hemos consultado sobre otros atropellos ese mismo año, en Barcelona o en otros sitios, se recoge casi siempre el nombre del conductor, que suele ser detenido. En el caso del accidente que costó la vida a Gaudí, el nombre del conductor del tranvía eléctrico de la línea 30 sigue siendo un absoluto misterio⁴⁴. Días después, en el Juzgado de Distrito de la Audiencia, se tomaba declaración a dos testigos que presenciaron el atropello⁴⁵.

Gaudí está enterrado en la capilla de Nuestra Señora del Carmen de la cripta de la Sagrada Familia. En su lápida rezan las siguientes palabras: *Antonius Gaudí i Cornet. Reusensis. Annos natus LXXIV, vita exemplaris vir, eximiusque artifex, mirabilis operis hujus, templi auctor, pie obliit Barcinone dit X Junii MCMXXVI, hinc cineres tanti hominis, resurrectionem mortuorum expectant. R.I.P*⁴⁶.

⁴² La Vanguardia, 13 de junio de 1926, pag.13

⁴³ LA VOZ, 12 de junio de 1926, pag.8. También, LA NACIÓN, 12 de junio de 1926, pag.8.

⁴⁴ En un libro titulado *LA FAMILIA DE MI PADRE. Una novela*, de Lolita Bosch, ed. Random House, 2011, se recoge que un hermano del abuelo del escritor Enrique Vila-Matas era el conductor de ese tranvía, pero a continuación, en esa misma página, ante la insistencia de la escritora, Vila-Matas reconoce que no es verdad, pero le pide que no lo desmienta en el libro, pues para él es mejor que siga siendo verdad.

⁴⁵ DIARIO DE VALENCIA, 15 de junio de 1926, pag.4. «*Después de la muerte del Señor Gaudí. Esta mañana el Juez de la Audiencia ha tomado declaración a don Gabriel Cano y don Manuel Grené, que presenciaron el atropello del arquitecto señor Gaudí por un tranvía. Ambos han manifestado que el atropello fue inevitable por parte del conductor del tranvía.*».

⁴⁶ Traducción al castellano: «*Antoni Gaudí i Cornet. Reusense. Nacido hace 74 años. Hombre de vida ejemplar y artífice eximio, autor de la admirable obra de este templo, murió piadosamente en Barcelona el día 10 de junio del año 1926. Aquí están solo las cenizas del hombre, que esperan la resurrección de los*

A modo de conclusión, está claro que después de todo lo expuesto, nos resistimos a creer que Gaudí fuera víctima de una conspiración que quería quitárselo de en medio, tal y como sostiene el escritor y periodista Josep Moya Angeler en su libro *El problema es Gaudí*, recién publicado en estos inicios de 2020 en medio del período de crisis e incertidumbre que estamos viviendo por la expansión del coronavirus y los estragos que está causando, tanto en víctimas mortales como en pérdidas económicas en los países del mundo. La muerte de Gaudí y el accidente que la precipitó ya son suficientemente dolorosos y toman un cariz tan absurdo que lo explican todo, máxime cuando uno se adentra en este capítulo final de su vida para conocer en profundidad, en la mayor posible, cómo y por qué sucedió, asistir con todo detalle a los hechos acaecidos entre los días 7 y 10 de junio de 1926, con el colofón de la crónica de su funeral, en definitiva, los momentos finales de su vida y su muerte en una humilde habitación de un hospital de Barcelona. Estas páginas pretendían acercar al lector a este capítulo final de la vida de Antoni Gaudí con todo el nivel de detalle que fuera posible, utilizando cuantas fuentes se necesitaran para ofrecer un ensayo serio y riguroso, bien cimentado en la documentación y las páginas de Internet consultadas. El tiempo y los lectores dirán si lo hemos conseguido. Nos mostramos, sin embargo, satisfechos por todo lo volcado en estas páginas con tanto rigor y esfuerzo. Quedémonos, a pesar de todo, con lo mejor que nos ofreció Gaudí y aún hoy podemos admirar: un gran conjunto de obras arquitectónicas de enorme valor que perdurarán en el tiempo, como la vida y memoria de quien supo crearlas y levantarlas en contacto directo con las misteriosas fuerzas de la naturaleza.

muertos. Descanse en paz». Rodolfo Puigdollers. *LA SAGRADA FAMILIA DE BARCELONA. Cuando las piedras gritan*. Barcelona, 2014. Esta es la que se puso en 1939; la anterior fue destruida en julio de 1936.

MUERTES QUE MARCARON VIDA Y OBRA DEL ARQUITECTO ANTONI GAUDÍ CORNET (1852-1926)

▣ Nombre / parentesco o vinculación con Gaudí / fecha de muerte:

- * María Gaudí Cornet (Reus, 10.01.1850 [con 5 años]) y Francesc Gaudí Cornet (Reus, 20.04.1850 [con 2 años]), hermanos.
- * **Antonia Cornet i Bertrán, su madre.**- Reus, 18.09.1876 [63 años]
- * Francesc Gaudí Cornet, hermano (Ldo. en Medicina).- Barcelona, 14.04.1879, aunque también se ha escrito que murió el 01.06.1876.
- * Úrsula Cornet i Bertrán, tía soltera hermana de su madre.- Barcelona, 14.04.1879
- * Rosa Gaudí Cornet, hermana.- Barcelona, 17.10.1879
- * Josep María Bocabella i Verdaguer (promotor S. Familia).- Barcelona, 24.04.1892
- * Joan Baptista Grau i Vallespinós, Obispo de Astorga, amigo.- Tábara, 18.09.1893
- * Mosén Jacint Verdaguer i Santaló, sacerdote y poeta.- Vallvidrera, 10.06.1902
- * **Francesc Gaudí i Serra, su padre.**- Barcelona, 30.10.1906 [93 años]
- * Rosa Egea Gaudí, su sobrina (hija de Rosa Gaudí Cornet).- Barcelona, 11.01.1912
- * Plácido Gaudí i Serra, su padrino de bautismo.- Barcelona, 02.02.1914
- * Francesc Berenguer Mestres (arquitecto colaborador).- Barcelona, 08.02.1914
- * Josep Torras i Bages, escritor y Obispo de Vic, amigo.- Vic, 07.02.1916
- * Eusebi Güell i Bacigalupi, I Conde de Guell (mecenas y amigo).- Barcelona, 08.07.1918



Antoni Gaudí i Cornet

L'ARQUITECTE DE LA SAGRADA FAMÍLIA

finà piament en l'Hospital de la Santa Creu

HAVENT REBUT ELS SANTS SAGRAMENTS
Y BENEDICCIO PARTICULAR DEL SANT PARE

(A. C. S.)

La Junta del Temple Expiatori, els marmessors, els parents i l'ASSOCIACIÓ D'ARQUITECTES DE CATALUNYA, preguen l'assistència als sufragis per l'ànima del finat que es celebraran demà dijous, dia 17 de juny.

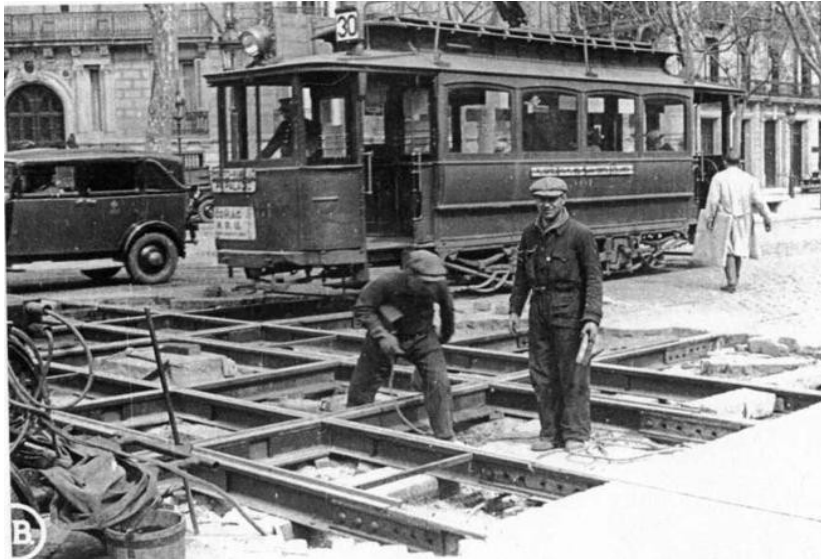
TEMPLE EXPIATORI DE LA SAGRADA FAMÍLIA: Misses cada mitja hora, de les sis a les dotze. A les vuit, missa solemne de Requiem amb Comunió general.

SANTA ESGLESIA CATEDRAL: Misses cada mitja hora, de les vuit a les dotze, en la capella del Santíssim.

PARROQUIA DE SANT JOAN, DE GRACIA: Misses cada mitja hora, de dos quarts de set a dos quarts de nou.

HOSPITAL DE LA SANTA CREU: Misses a les cinc, set i vuit.

ESGLÉSIA DE SANT FELIP NERI: Misses a les vuit, vuit i mitja i nou.



Tranvía eléctrico de la Línea 30 de Barcelona. Años 20.



Tranvías en la Gran Vía de Les Corts Catalanes. Años 20

Barcelona :: Entierro del ilustre arquitecto D. Antonio Gaudí, y otras notas de actualidad



El ilustre arquitecto catalán D. Antoni Gaudí, a quien se le atribuye el descubrimiento de la arquitectura de la línea curva, es enterrado en la capilla de San Feliu de la Catedral de Barcelona.



El cadáver del ilustre arquitecto D. Antoni Gaudí, en la capilla de San Feliu de la Catedral de Barcelona.



El ilustre arquitecto catalán Antoni Gaudí, en la capilla de San Feliu de la Catedral de Barcelona.



Monumento de honor del arquitecto catalán D. Antoni Gaudí, en el templo de la Sagrada Família, en Barcelona.



La capilla de San Feliu de la Catedral de Barcelona, en la que se enterró al arquitecto catalán Antoni Gaudí.



El ilustre arquitecto catalán Antoni Gaudí, en la capilla de San Feliu de la Catedral de Barcelona.

El samaritano de Gaudí

La hija del hombre que auxilió al arquitecto rompe su silencio

XAVI AYÉN
Barcelona

Por primera vez, Ángeles Tomás contó ayer a un periodista el pequeño secreto de su padre, una buena acción que éste hizo y que "jamás dio a conocer fuera de casa, porque no le daba importancia". El padre de Ángeles se llamaba Angel Tomás Mohino, era comerciante textil y fue la primera persona que auxilió al arquitecto Antoni Gaudí cuando éste fue atropellado por un tranvía el 7 de junio de 1926, en el cruce de la calle Bailén con la Gran Vía. Su identidad era uno de los enigmas que persistían sobre la vida del arquitecto, y ha sido desvelada por el holandés Gijss van Hensbergen (en la biografía "Antoni Gaudí", de Plaza & Janés), gracias a una concatenación de casualidades que a más de uno —tratándose de Gaudí— podrían parecerle milagrosas.

"Papá pasaba por la calle —cuenta Ángeles—, y presencié el atropello. Como Gaudí iba muy desaliñado, nadie se detuvo a ayudarlo, excepto él" (incluso el conductor del 30 continuó su trayecto). Van Hensbergen concreta: el genial creador de la Sagrada Familia "tenía aspecto de mal alimentado, sus calzones estaban sujetos por imperdibles, un montón de vendas cubrían sus rodillas hinchadas por la artritis, llevaba zapatillas, y el traje raído y holgado". Por eso, explica Ángeles, "y porque estaba sangrando abundantemente, nadie le ayudaba, y mi padre y otro señor intentaron parar hasta cuatro taxis, pero no se detenían, por miedo. Pidieron ayuda a un guardia civil, que ordenó finalmente a un taxi que llevara al herido a un dispensario de la ronda Sant Pere". En ese momento, los dos buenos samaritanos continuaron su camino, sin sospechar a quién habían auxiliado. Angel Tomás se enteraría por la prensa al día siguiente (Gaudí falleció tres días después).

"Mi padre tenía un carácter fuerte, pero siempre ayudaba a la gente —cuenta Ángeles—. Lo de Gaudí fue un caso más, ¿por qué tenía que decirlo? ¡Hay tanta gente que hace cosas buenas! Él actuó en numerosos accidentes y atropellos, llevaba siempre un silbato en el bolsillo para avisar a los serenos de cualquier incidencia. En la Guerra Civil, fue voluntario de Cruz Roja, y a veces llegaba a casa manchado de sangre. Mi madre se preocupaba, claro, y le decía: 'Un día no llegarás...'"

¿Cómo dio Van Hensbergen con una familia tan discreta? Aunque parezca increíble, fue así: hace un año,



Ángeles Tomás, junto a una foto de su padre

una amiga de Ángeles, Joan Bolton, inglesa, conoció por casualidad, en el pequeño pueblecito de Britport, a una "au-pair" valenciana, a la que llevó en coche hasta su casa. "Al llegar —cuenta Bolton—, me insistió en que entrara a conocer a la familia con que vivía, y el padre era Van Hensbergen, que me contó que escribía la biografía de Gaudí. Le conté lo que sabía y él, maravillado, me dijo que llevaba años tratando de identificar a esa persona."

BREVES

Mateo, finalista de los FAD de arquitectura

Un grupo de viviendas sociales en El Prat de Llobregat, proyecto de Josep Lluís Mateo; la nueva sede del Institut del Teatre de Barcelona, de Ramon Sanabria y Lluís X. Comerón; el edificio de viviendas de Barcelona de Antoni de Moragas, Enric Junc, Enric Corbat y Mirta Weinstock; y el cementerio municipal de La Llagosta, de Santiago Vives y Conxita Balcells, se encuentran entre los finalistas a los premios FAD de arquitectura e interiorismo del 2000, a los que se han presentado 250 obras, 74 menos que en la pasada edición. El jurado, que ha declarado 27 finalistas y 43 seleccionadas, prestará más atención a la calidad de la construcción que a la forma. — Redacción

Eva Wagner releva a su padre en Bayreuth

Eva Wagner-Pasquier fue designada ayer nueva directora del Festival de Bayreuth, en sustitución de su padre, Wolfgang, nieto del compositor y fundador del festival, que ha ocupado el cargo durante medio siglo. La decisión se adoptó tras una polémica que ha durado años y había cobrado tintes de batalla familiar, ya que el actual director no apostaba por su hija, sino por su ex secretaria y segunda esposa, Gudrun, posición que había provocado malestar entre los círculos operísticos alemanes. Eva Wagner-Pasquier, de 55 años, abandonó Bayreuth en 1976, tras el divorcio de sus padres. Tras diez años como asistente de la dirección del citado festival, ha ocupado la dirección del Royal Opera House Covent Garden (Londres) y La Bastille (París). Desde 1987 era asesora artística del festival de Aix-en-Provence y ha trabajado para el Metropolitan de Nueva York y el Teatro Real de Madrid. — Efe



Wolfgang Wagner y su hija Eva

Roc Villas, nuevo director de la Filmoteca

Roc Villas Ventura (Barcelona, 1945) será a partir del 1 de abril el nuevo director de la Filmoteca de la Generalitat. Hasta ahora, Villas, con un amplio currículum cinematográfico, era el director del Festival Internacional de Cine de Cataluña, cargo que ocupaba desde marzo de 1999. Angel Sala Corbi (Barcelona 1964) sustituye a Villas en la dirección del Festival de Cine. — Redacción

RESERVE SU MESA PARA EL FIN DE SEMANA
Información sección: 93 458 23 00

Cocina de mercado
Pescados • Arroces • Parrilladas
Mariscos
A LA MENTA del PORT OLIMPIC. Moll del Gregal, 20-21
08005 Barcelona. Tlf. 93 225 29 13. Fax: 93 225 19 53

Mas Gibert
RESTAURANT
Envoltat de natura i sobre un turó amb vistes panoràmiques, trobareu aquest mas típicament català, on podran gaudir de **calçots de temporada, cuina casolana** i amplis salons per diferents celebracions.
Ctra. de l'Albiol, km. 10'2. L'ALBIOL (Tarragona). A 7 minuts de Reus. Tlf. 977 84 51 53

Restaurant Anna
Restaurant a plena natura amb especialitats en guisats d'ànec, peus de porc, gran selecció d'embutits i carns a la brasa
Ventolà - Ribes de Freser. Reserves: 972 72 72 60

Restaurant Mas Ventós
Especialitat en cargols, carns a la brasa, guisats i plats de caça. Disposa de terrassa d'estiu.
Celebració de comunions, batejos, comiats de solter i dinars d'empresa.
C/ Isidre Margenat, s/n. (Urbanització Pedrasanta)
Tel. 93 715 03 06 - 08181 Sentmenat

FONDA COBADANA
"La Fonda"
Des del 1971 al seu servei al peu del Parc Natural Cadí-Moixeró.
- Habitacions reformades, excursions amb BTT i tir amb arc.
- Carta variada i de temporada. - Menú de la fonda i menú infantil.
- Cuina tradicional i d'autor. - Postres d'elaboració pròpia.
Urús - La Cerdanya. Tel.-Fax: 972 89 01 29.
e-mail: cobadana@minorisa.es

ONOSO LAR ESPECIALIDADES GALLEGAS
Marisquería • Pulpería • Carnes al horno
Cerrado los jueves
Ctra. Comarcal 251, km. 28. 08490 La Batlloria (Barcelona)
Telf. 972 87 03 07

LA CANASTA

Miguel Yepes propietario del Restaurante La Canasta y presidente de la Confraría Gastronómica Mes Onze de Castelldefels.

Hace escasos meses, el Restaurante La Canasta era noticia por la celebración de su 25 Aniversario. Hoy su propietario Miguel Yepes en representación de la Confraría Gastronómica de Castelldefels también es noticia, al presentar en la Feria de FITUR en Madrid La Revista Anuario COMER EN CASTELLDEFELS.

Miguel Yepes tuvo la oportunidad de entregar dicho anuario a su Alteza El Príncipe Felipe de Borbón quien elogió la onceava edición de la revista Comer en Castelldefels cuya portada ofrece una obra del gran artista Josep Guinovart. La Canasta es un referente de la gastronomía de Castelldefels, ofreciendo una cocina Mediterránea y Marítima de gran altura con algunas incursiones de cocina Internacional. Descubrimos en su carta de primavera La Essolada de langosta con carrió, el Farsellet de salmón con gambas de Vilanova, el Carpeccio de lubina a la pimienta verde o los Pulplons de temporada con jadius del gaspat, entre otros, además de sus pescados y mariscos.

Recomendamos reservar mesa al mediodía y fines de semana. Paseo Marítimo, 197 - Plaza del Mar, 3. Tel. 93 665 88 57

JABUCO

El especialista en jamón de Jabugo 5J y carnes a la brasa. Desayunos especiales a partir de las 9h. y cocina ininterrumpida hasta la 1 de la madrugada
Charcutería para llevar
Reservas tel. 93 451 19 28. C/ Enrique Granados, 6
Reservas tel. 93 221 05 25. Port Olímpic (BCN)

LA VANGUARDIA, 30 de marzo de 2001. Ángel Tomás Mohino, comerciantes textil, la primera persona en auxiliar a Gaudí tras el atropello del tranvía.

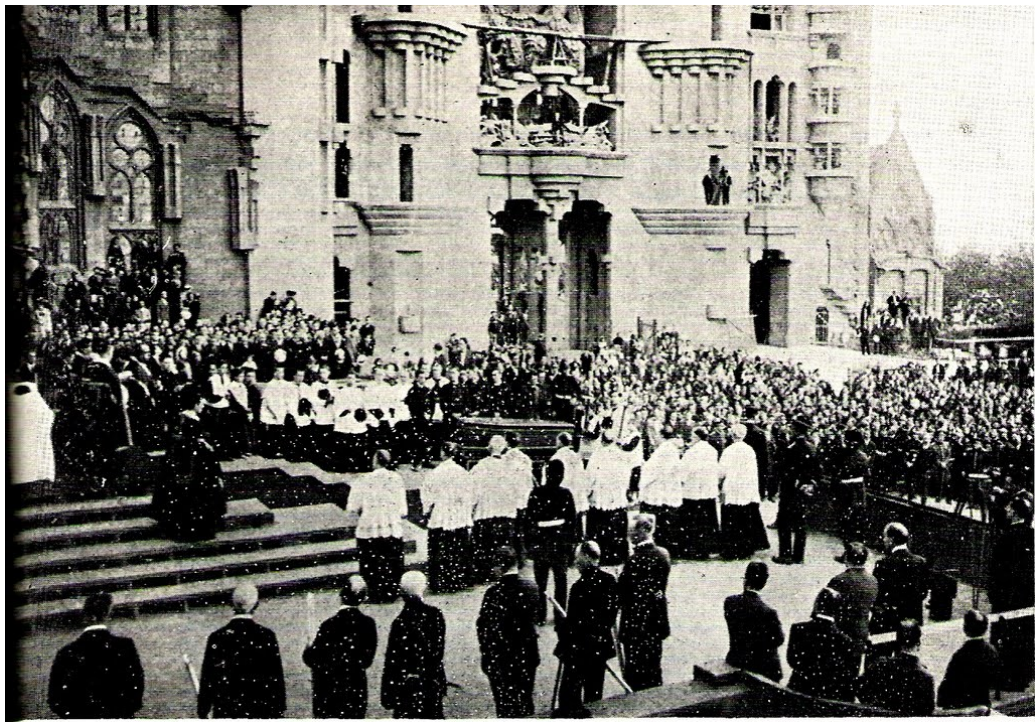
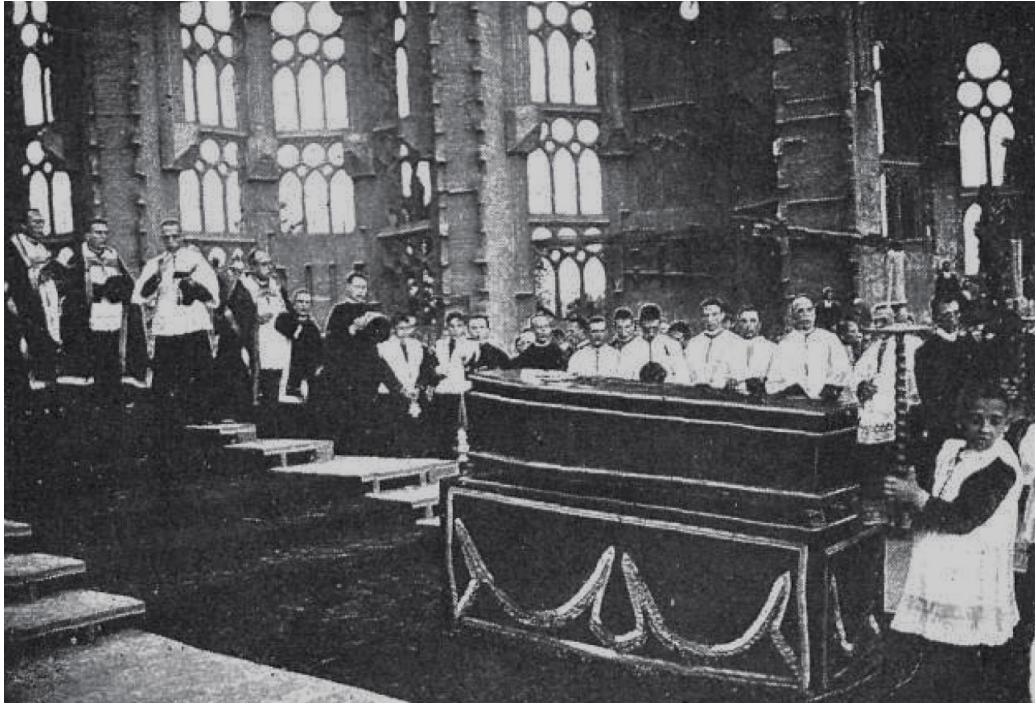


Ramón Pérez Vázquez (1901-1937), el joven guardia civil coruñés del Tercio 21 de la Comandancia de la Guardia Civil de Barcelona que auxilió a un malherido Gaudí parando un taxi para trasladarlo rápidamente a la Casa de Socorro de la Ronda de San Pedro, nº37, el 7 de junio de 1926.



El cuarto de una sola cama en que murió Gaudí en el Hospital de la Santa Cruz.
La cama corresponde al n.º 19 de la Sala de la Inmaculada.

Nº especial (32 páginas) de la Revista *EL PROPAGADOR DE LA DEVOCIÓN A SAN JOSÉ*. Año LX. Nº 13 y 14. Barcelona, 15 de julio de 1926. Pag.17. A la memoria de D. Antonio Gaudí y Cornet, arquitecto del templo de la S. Familia



**Dos fotos del día del entierro de Gaudí en el Templo de la Sagrada Familia.
Barcelona, 12 de junio de 1926. MUNDO GRÁFICO, 16.06.1926, pag.10**

ANTONIO GAUDÍ, el arquitecto genial

HA muerto aquel hombre extraordinario, en cuyos ojos azules, como decía Maragall, se veían fulgurar los resplandores del genio, cuyas palabras arrastraban bocanadas ardientes del gran incendio, hablando de cosas maravillosas, de la maravilla ignorada de las cosas conocidas.

¡Y cómo ha muerto! Aplastado, arrollado por las fuerzas ciegas de la naturaleza domeñadas por el hombre, él, domeñador de la fuerza y de la materia para sublimarlas con la forma y con la idea. Es explicable que se crea en la ironía de los hados si no se cree en las lecciones de la Providencia.

Antonio Gaudí era uno de los representantes más genuinos del renacimiento catalán, una de sus glorias más esplendorosas y más universales. Así como con la lejanía se van perdiendo en el paisaje los detalles de las cosas y progresivamente van quedando perceptibles las mayores o más notables, hasta que sólo se distinguen las cumbres más altivas, los resplandores más vivos, y los sonidos más intensos, así en los pueblos son los hombres cumbres, las inteligencias lumbreras, las doctrinas portavoces las que primeramente, sobre todos y sobre todo se hacen conocer y admirar en la perspectiva del tiempo y del espacio. El nombre de Gaudí era de los primeros que sonaban fuera de casa para quienes comenzaban a percibir nuestro resurgir actual, y será sin duda de los que más largo y glorioso eco arrastrarán en el futuro de la historia. En Alemania, en Inglaterra, en Francia, en los Estados Unidos, en Italia, la crítica ha consagrado numerosos estudios de análisis profundo y de sincera admiración a la obra genial de nuestro gran arquitecto.

Antonio Gaudí nació en Reus el 25 de junio de 1852. Empezó sus estudios en la Escuela de Arquitectura de Barcelona y los terminó en 1883. A despecho de algunos contratiempos oficiales en su ejecutoria escolar, explicables por su nativa independencia criteriología y técnica, datan de aquella época de su carrera sus primeros destellos. Arquitectos ilustres aceptaron y apreciaron el concurso del estudiante, en obras públicas de gran vuelo. A poco de terminar sus estudios, se hizo cargo de la dirección de las obras del Templo de la Sagrada

Familia, cuya cripta no estaba cubierta todavía, y desde entonces, consagrado por completo a la realización de la gran obra, ha ido transfundiendo la vida al templo de su propia vida, por espacio de 40 años, en gene-



rosa transfusión espiritual, artística y técnica. Todas sus demás obras fueron como escarceos y digresiones, facetas del genio que consagró íntegro en el templo de Dios.

Tejada con toda la variedad de juicios que forzosamente ha de suscitar un innovador formidable como Gaudí, podríamos ofrecerle una corona de homenaje póstumo.

El motivo dominante en este coro de elogios, y en el que todos concuerdan armoniosamente es el reconocimiento y ponderación de su talento creador. Novedad, originalidad, modernidad, inventiva, todos son matices y secuelas necesarias de la virtud fe-

cunda de su potente personalidad. Ante la vehemencia de su potencialidad, desdeña la tradición, el ambiente, los cánones clásicos, la regularidad geométrica y cuanto puede sugestionar y desnaturalizar la espontaneidad de su inspiración personalísima. Por eso, las formas arquitectónicas que usa son exclusivamente suyas. Sus columnas, sus arcos, sus bóvedas, sus planos están inspirados por su concepción estética que intenta traducir en belleza arquitectónica el alma estructural y mecánica de la construcción. Esta su concepción le daba una originalidad de primera magnitud en el mundo, verdadera y de la mejor ley, en una época en que, a pesar del culto decretado a la originalidad, apenas si se ha logrado otra cosa que una novedad ficticia o superficial. En la arquitectura, particularmente, la originalidad no ha pasado, fuera de Gaudí, del ropaje externo de la línea o la decoración. La fiebre de originalidad, de revolución, de creación de un nuevo estilo que se acusaba descocadamente en la última Exposición de Artes Decorativas de París, no produjo sino resultados tímidos e inocentes si se los compara con lo que Gaudí venía produciendo hacia ya varios lustros.

Su modernidad lograba en su arte la aspiración, hoy universal en todas, de sacarlas de su clásico y tradicional terreno. Como se pretende hoy dar colorido a la música y expresión pictórica y escultórica a la poesía — dice un escritor — Gaudí aspiró en la arquitectura a la imitación de las formas de la naturaleza, sacándola del dominio matemático, de su condición geométrica de las formas abstractas.

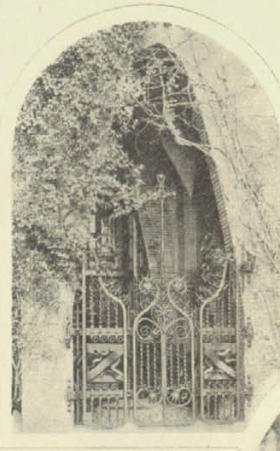
La inventiva de Gaudí no era arbitraria; fluía lógicamente de aquella su concepción de la obra arquitectónica considerada como un organismo, en el que cada órgano ha de estar informado por aquella forma que más adecuada resulte para su función. De aquí nacía también el que nada hubiera en sus obras banal o vacío, nada de relleno ni desprovisto de finalidad o significado, y que en la gran obra del templo de la Sagrada Familia, que para ello más se prestaba, revistiese esta su doctrina teleológica las exquisiteces del más significativo y transcendental simbolismo. Este valor conmovió sin duda a aquel arqueólogo francés que dijo que el templo de la Sagrada Familia sería el mojón que

había de marcar la renovación del arte cristiano.

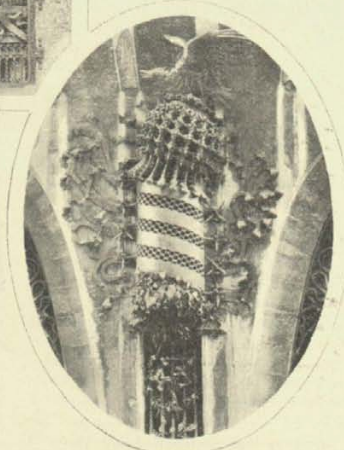
El principio fecundador de la potencialidad artística de Gaudí fué su amor pasional a la naturaleza; pero no un amor racionalista a una naturaleza desnaturalizada panteísticamente, sino a la naturaleza tal cual es, creada y ordenada en un sapientísimo plan teleológico. Una naturaleza que eleva a lo sobrenatural y que refleja sus perfecciones y grandezas. Gaudí amaba a la naturaleza porque veía en ella a Dios por su obra. En ella estudiaba y en ella aprendía formas y soluciones y leyes, y ordenaciones orgánicas, y aspiraba a que sus propias obras llevaran el sello de la naturaleza y acusasen su entronque con la fuerza que engendra el pájaro y la flor, la selva y la montaña, el iris y el susurro de las frondas, el Cosmos, en una palabra, belleza material por antonomasia.

Fácil es de comprender que para en-

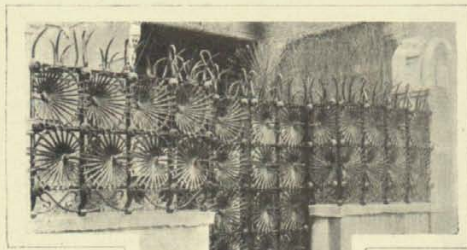
FRAGMENTOS DE ALGUNAS OBRAS DE GAUDÍ



Portalón de entrada
al Instituto Teresiano

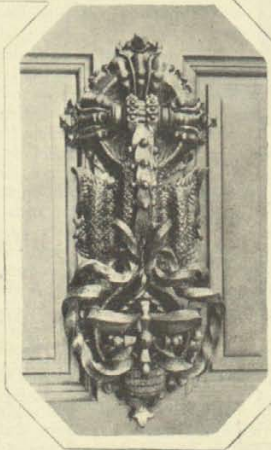


Escudo decorativo que campea entre las dos
puertas del palacio de los Condes de Güell en
la calle del Conde del Asalto, de Barcelona



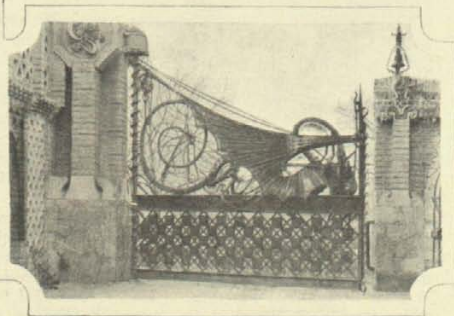
Verja de entrada
a una casa
particular de
Gracia

tregarse fielmente a su concepción estética, precisaba tener una noble grandeza de ánimo y una audacia avalada por un soberano dominio de la técnica. No nos creemos autorizados para disertar sobre este punto; pero la simple contemplación de casi todas sus obras confirma en el ánimo del profano las ponderaciones de los técnicos sobre los gallardos atrevimientos de Gaudí y las soluciones cabales que dió a los más arduos problemas arquitectónicos.

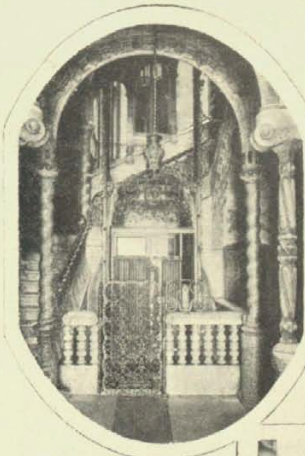


Aldabón de la casa Calvet, en la calle de Caspe

Fotos Arxiu Mas



Verja de entrada al parque de la antigua torre Güell, en Pedralbes



Corredor de la casa Batlló en el Paseo de Gracia, fantásticamente iluminado por la luz que se filtra por sus celosías de piedra



Mirador de la torre «Belleguard», en San Gervasio

Vestíbulo y escalera de la casa Calvet, en la calle de Caspe

Pero su originalidad inventiva y su técnica maravillosa hubieran desmerecido si no hubieran logrado remontarse a las regiones de la belleza. Y lo lograron; no se puede negar.

La belleza de las obras de Gaudí no es quizás la pura belleza clásica, pero es innegablemente belleza. Toda la doctrina y la documentación de nuestra formación clásica no podrán impedir que ante la fachada del Nacimiento en el templo de la Sagrada Familia, por ejemplo, se levante de lo íntimo de nosotros una oleada de emoción dulce y gratisima que no es otra cosa que el efecto de la sensibilidad del alma ante la belleza contemplada.

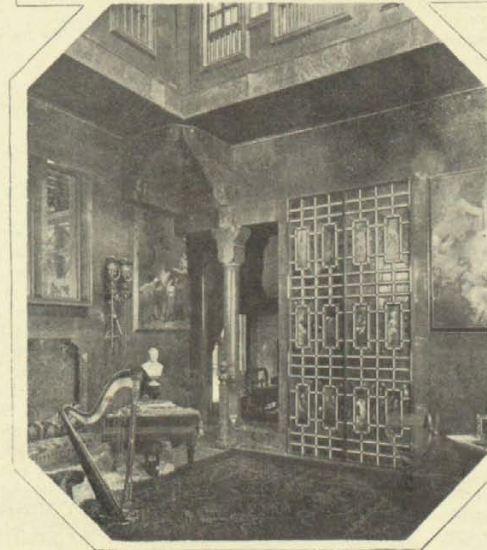
Verdad es que esta serena emoción de la belleza queda dominada y a veces suprimida en la obra de Gaudí ante la sensación más violenta y absorbente de la sublimidad. Es la emo-

Azotea de la casa Milá, en el Paseo de Gracia



ción que más fácil y universalmente se impone en la contemplación de la gran obra del maestro. No se puede contemplar o adivinar el templo de la Sagrada Familia sin evocar la Divina Comedia. Tiene toda la sublimidad del gran poeta concrecionada en formas étreas. Gaudí era el Dante de la arquitectura, como afirmó el Cardenal Ragonessi.

Pero esa es la obra distintiva del genio. Podrá discutirse su concepto de la arquitectura — ha dicho un pensador—; podrá asegurarse que fué un error; lo que no se discutirá es que sólo un genio fué capaz de un error que tan profunda impresión deja en el espíritu de los que contemplan sus obras.



Salón de música del palacio de los Condes de Güell, en la calle del Asalto

Junto a las virtudes de su inteligencia, place oponer las virtudes de su corazón. En magnífico contraste con la sublimi-

dad de su ingenio, su corazón era humilde con una humildad todo sinceridad simpática, todo verdad. Mi mérito — decía — sólo consiste en percibir si una cosa ha de ser más alta o más baja, más curva o más recta; yo lo apreció instintivamente; es una gracia que se me ha dado; no hay en ello ningún mérito; doy gracias a Dios, y adelante.

Fruto de esta humildad eran su naturalidad y llaneza encantadoras. Sus explicaciones, sus disertaciones, aquellas pláticas que con doctos o indoctos sostenía al pie de su gran obra, que iba remontándose al cielo, y en las que derrochaba la doctrina atesorada en su genial visión y las soluciones científicas que su realización técnica requería, eran por igual llanas y sencillas, sin asomo de énfasis o pretencioso empaque. Rehuía sinceramente todo honor y atajaba toda alabanza que sorprendiera en los labios de quienes con él conversaban. Las alabanzas a su gran obra, al templo de Dios, las recibía complacido como una colaboración y ayuda en su magna empresa, como una prueba y confirmación más de que acertaba a lograr su sobrenatural propósito, pero eliminándose en el merecimiento de toda gloria y refiriéndola a su excelso Inspirador. Por lo mismo, agradecía los plácemes de los humildes con mayor cordialidad, si cabía, que los de los inteligentes o poderosos.

Otras virtudes suyas alcanzaron altos quilates ascéticos. Su desapego de las riquezas era evangélico. Fué siempre pobre, quien bien hubiera podido allegar riquezas, y vivía modestísimamente, en humilde habitación.

Su doctrina sobre el sacrificio hubiérala sancionado un Santo Padre. "Para levantar el templo de Dios — decía — sacrificio hasta lo que más estimo: mis amigos; como les pido limosnas, es posible que los pierda y huyan de mí." En cierta ocasión, como un señor acaudalado de quien solicitaba una limosna para el templo, le prometiese una suma importante diciendo que no era para él ningún sacrificio, Gaudí respondió:

—Pues haga usted que su limosna sea un sacrificio para que sea agradable a Dios.

Gaudí deja a su muerte un buen catálogo de obras. Pero hay que advertir que es, a veces, arriesgado enjuiciar sobre algunas, tal como se hallan, por no haber sido acabadas conforme al plan del autor.

Deja también, además de sus grandes obras arquitectónicas, muchas otras menores o accesorias de orfebrería, metalistería, forja, talla y escultura, pues concebía sus obras íntegramente, y junto con el edificio o la construcción ideaba su complemento natural de muebles, puertas, verjas y demás elementos decorativos.

En sus tiempos de estudiante ayudó eficazmente al célebre arquitecto Fontseré en el planeamiento y realización de la monumental cascada del parque de Barcelona y en la resolución del acuario del mismo. Influyó más tarde en algunas otras obras del parque de la Ciudadela y en las del camarín de la Virgen de Montserrat. Por último realizó algunas obras completamente originales, como las farolas de la Plaza Real, cuya paternidad se ignoró por mucho tiempo.

Las primeras obras que firmó, en las que se revelaba neta su original personalidad, levantaron una tempestad de críticas y apasionados comentarios. Tales fueron la casa Vicents de la calle de Padilla en Gracia, el "Capricho" de Comillas, edificado para el primer marqués de este título, el palacio del conde de Güell en la calle del Conde del Asalto, y la casatare que dicho prócer poseía en Pedralbes. Siguió luego el palacio episcopal de Astorga, obra que quedó inacabada y que es una de las más originales y menos conocidas, el Convento de las Teresianas de San Gervasio, la casa de los Botines en León, la casa Calvet en la calle de Caspe, la torre *Bellesguard*, en la que aprovechó algunos elementos que quedaban de una antigua residencia del Rey Don Martín el Humano, la casa Batlló, del Paseo de Gracia y la casa Milá del mismo Paseo — la casa que se ríe de las que tiene al lado, como dijo el obispo Torras y Bages, — que no es sino la peana del monumental grupo escultórico de la Virgen de Gracia, que había de ir encima, y cuyas ondulaciones son la concreción en piedra de las ráfagas producidas por el aleteo de los ángeles que habían de adorar a la Virgen. Añádase finalmente la capilla de la Colonia Güell y algunos otros proyectos no realizados.

Fué notable también la restauración y reforma que llevó a cabo del interior de la Catedral de Palma de Mallorca, en la que instaló un original sistema de vidrieras de triple vidrio, con el que consiguió efectos de colorido y transparencia no igualados.

La historia de casi todas estas obras,

como la vida toda de su autor, está salpicada de anécdotas curiosísimas del gran arquitecto, pequeñas obras de respuestas y frases lapidarias del arte de la palabra, pero labradas por el mismo ingenio, saturadas de su personalidad, hermanas gemelas de sus arcos catenarios, sus columnas torcidas y sus superficies alabeadas.

Pero su obra maestra, su obra por antonomasia, principal, única podríamos decir, la que absorbió su vida y agotó su ingenio, por la que será conocido en los siglos venideros, es el templo de la Sagrada Familia. No ha dejado realizada sino una mínima parte, una portalada lateral y el ábside; pero *ex ungue leonem*; eso sólo basta para medir el genio creador y deducir la sublimidad de la obra completa. Las maquetas en yeso, los dibujos, las explicaciones verbales acrecientan el pasmo y hacen nacer una noble impaciencia, un sentimiento íntimo por no haber de poder contemplar la gloria apoteósica de la más maravillosa catedral cristiana, y un vago temor de que el plan genial pueda ser alterado o deficientemente realizado por los venideros...

No vamos hoy a desflorar la rica materia de la descripción y exposición simbólica de la gran obra. A ella dedicaremos una pequeña monografía completa en uno de los próximos números de REVISTA DE ORO.

**

No queremos desaprovechar la virtud de este apartado final, propicio para la ejemplaridad. Nuestras últimas palabras no han de ser para Gaudí; han de ser para el que *hizo* a Gaudí; para aquel gran Mecenas, gran patricio, gran señor que se llamó Don Eusebio Güell y Bacigalupi, primer Conde de Güell. El fué el vidente que *descubrió* a Gaudí en la humildad de sus comienzos, y el magnánimo protector que le dió la mano y le ayudó a manifestarse. En la vitrina en que una guantería de Barcelona exponía sus creaciones en una exposición de París, vió Don Eusebio Güell el destello genial. El autor de aquella pequeña obra, joven desconocido entonces, era el futuro arquitecto del templo de la Sagrada Familia.

Los genios existen quizás en todos los pueblos; pero sólo los logran y pueden exhibirlos aquellos que aprecian la gloria del Mecenas.

Y Mecenas comparte legítimamente la gloria misma del genio.

F. J. O.

A los 61 años de la muerte del arquitecto catalán

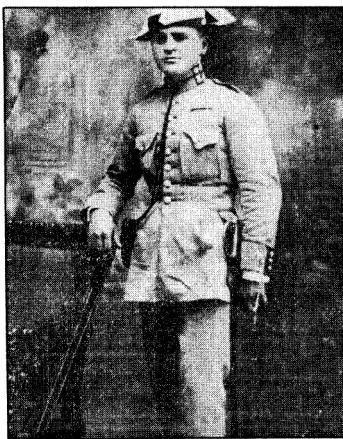
Acuerdo de la Cruz Roja y la CMB para vigilar en verano las playas metropolitanas

La Corporación Metropolitana de Barcelona y la Cruz Roja Española han firmado un convenio para establecer un servicio permanente de salvamento y socorro en las playas del área metropolitana barcelonesa. Según el citado acuerdo, firmado por el vicepresidente de la CMB, Mercè Sala, y el presidente de la asamblea catalana de la Cruz Roja, Ricard Gutiérrez, este organismo prestará su servicio diariamente en las siete localidades del litoral que pertenecen al área metropolitana de Barcelona.

Según el convenio, la Cruz Roja renovará el material existente en estas playas, para lo cual la CMB concederá una subvención de 9 millones de pesetas. De esta cantidad, 6 millones serán destinados a financiar el coste de estos servicios permanentes y los otros 3 a adquisición de material y adecuación de las instalaciones de vigilancia. Las dietas del personal que realicen estos trabajos de vigilancia serán sufragadas por los ayuntamientos en los que estén prestando el servicio. La subvención establecida por la CMB se incluye en el programa de este organismo supramunicipal destinado a promocionar las actividades en el litoral.

El servicio durará desde el día 1 de junio hasta el 15 de septiembre en las playas de las localidades de Montgat, Badalona, Sant Adrià de Besòs, Barcelona, El Prat de Llobregat, Gavà y Castelldefels. Ello supondrá que durante los días festivos, en los que se produce una mayor afluencia de bañistas a las playas, se pondrá en servicio 16 puestos de socorro, 11 lanchas, 8 ambulancias y 86 hombres.

Las funciones de cada una de las unidades de salvamento han sido definidas en el programa de actuación de 1987 de la Cruz Roja. La puesta en marcha de este servicio supondrá también la creación de seis nuevos puntos de vigilancia en el litoral.



Ramón Pérez Vázquez, el guardia civil que acompañó a Gaudí a la casa de socorro, en una foto obtenida en 1926

Aclarados los detalles sobre el accidente que causó la muerte a Gaudí

A las seis y cinco de la tarde del lunes 7 de junio de 1926, el arquitecto Antonio Gaudí fue atropellado por un tranvía en el cruce de la Gran Vía con la calle Bailén. Un guardia civil obligó a un taxista que circulaba por la zona a trasladar al arquitecto a la casa de socorro de la ronda de San Pedro. Gaudí moriría tres días después en el hospital de la Santa Cruz sin que se conociera su identidad. Ya se van aclarando más detalles del suceso.

Antonio Gaudí, al terminar su jornada de trabajo, solía emprender una larga caminata hasta el oratorio de San Felipe Neri, junto a la catedral. Con ello seguía las recomendaciones higiénicas del doctor Sebastián Kneipp y cuidaba de la salud de su alma orando en el referido templo.

El 7 de junio, poco después de las seis de la tarde intentó cruzar la Gran Vía entre Bailén y Girona. Por entonces, los tranvías de la línea 30, llamados de la cruz roja, hacían el recorrido desde el Arco de Triunfo a la plaza de Palacio, pasando por la de Cataluña. Los coches, ascendentes y descendentes, circulaban por el centro de la calzada, en cuyo eje se levantaban los postes de fundición de los que pendían las catenarias para alimentar de fluido los troles. Gaudí, ensimismado y distraído, sólo se apercebó del tranvía ascendente que se le echaba encima, procedente del cruce de Girona e, instintivamente, se echó atrás, siendo atropellado por el vehículo descendente que procedía de la plaza de Tetuán.

Dos testigos presenciales del acto, curiosamente de nombre Antonio como el accidentado, requirieron los servicios de varios taxis, que se negaron a transportar al herido. Un guardia civil que se hallaba en el lugar del suceso obligó a uno de los coches a dirigirse a la casa de socorro de la ronda de San Pedro, 37, entre Bruc y Girona. Estos hechos son conocidos por el parte del guardia urbano número 53, Silverio Silvestre, de la Brigada 2.ª, del distrito 4.º o de la Concepción.

En el parte médico facilitado por la casa de socorro, antes del envío del herido en ambulancia al hospital de la Santa Cruz, se adelanta el diagnóstico de conmoción general de pronóstico reservado y se facilita el nombre del guardia civil que acompañó a Gaudí. Por cierto que Gaudí dio su nombre completo en el centro sanitario, fue más adelante cuando perdió el conocimiento y de ahí el error en el hospital de la Santa Cruz, donde no fue reconocido.

José M.ª Dalmases Bocabella publicó, en el número de julio de aquel año de "El propagador de la devoción de San José", un detallado resumen de lo acaecido a raíz del accidente. Allí por primera vez se dio a conocer el nombre del guardia civil que ayudó al herido. Se trata de don Ramón Pérez Vázquez, del Tercio 21, natural de La Puebla de Caramiñal, del partido judicial de Noya, en la provincia de La Coruña.

Nacido el 9 de mayo de 1901, en 1919 inició su servicio militar en el Regimiento de Infantería Zaragoza número 12, juró bandera en Santiago y fue ascendido a cabo en 1922, después de haber permanecido tres años en Marruecos, habiendo participado, a las órdenes del general Sanjurjo, en la toma de Segangan y Monte Arruit.

En 1925 ingresó en la Guardia Civil, incorporándose a la 1.ª Compañía de la Comandancia de Barcelona. Poco después de su encuentro con Gaudí pudo disfrutar de un permiso de un mes en Galicia. En noviembre de 1926 se incorporó a la 6.ª Comandancia en La Coruña y el 5 de mayo de 1927 contrajo matrimonio en Padrón, con María Vázquez Mella. Siguió prestando sus servicios en Galicia hasta su fallecimiento, acaecido en la villa coruñesa de Lage el 30 de marzo de 1937, a la edad de 35 años. Estos datos, derivados de la hoja de servicios de Ramón Pérez Vázquez, así como la fotografía realizada durante su estancia en Barcelona, han sido facilitados por el hijo de este amigo de Gaudí, de cuyo fallecimiento se cumplieron en marzo 50 años.

Con ello se completa y perfila mejor el trágico accidente que llevó a Gaudí a la tumba, accidente en el que, en cumplimiento de su deber, un miembro de la Benemérita tuvo una intervención caritativa y ejemplar.

JUAN BASSEGODA
NONELL

CIRCUITOS JULIA TOURS

UN DESTINO MARAVILLOSO

Si confías tus vacaciones a Julia Tours, el destino de tus vacaciones será maravilloso: Disfrutarás de una perfecta organización, viajarás con todas las comodidades, dispondrás de guías especializados y se alojara en hoteles de categoría. Ahora sólo te queda elegir. ¿Qué destino prefieres?

Además con la tarjeta «Las Vacaciones de la Suerte», tiene regalo seguro y sus vacaciones pueden salirte gratis. Solo en los circuitos donde figure este símbolo.

PORTUGAL - GALICIA TURISTICO 9 días. (Visitando: Zaragoza, Madrid, Mérida, Lisboa, Nazaré, Fatima, Oporto, Vigo, La Toja, Santiago de Compostela, La Coruña).	43.800
PARIS 7 días. (Visitando: Nimes, París (4 noches), Montbellier).	35.400
ITALIA «Roma-Florenca-Venecia» 8 días. (Visitando: Niza, Pisa, Roma, Florenca, Venecia, San Remo).	52.900
HOLANDA-BELGICA CRUCERO DEL RHIN 8 días. (Visitando: Borna, Frankfurt, Crucero del Rhin, Coblenza, Colonia, Amsterdam, Bruselas, Estrasburgo, Ginebra).	61.900
AUSTRIA «Viena-Salzburg-Innsbruck» 10 días. (Visitando: San Remo, Milán, Venecia, Klagenfurt, Viena, Salzburgo, Innsbruck, Zürich, Ginebra).	74.200
PIRINEO CATALAN-LOURDES-ANDORRA 8 días. (Visitando: Betis, Viella, Lourdes, Esteri d'Aneu, Espot, Andorra).	23.900
GALICIA Y RIAS BAJAS 7 días. (Visitando: Zaragoza, Palencia, Pontferrada, Santiago de Compostela, La Toja, Vigo, La Coruña, Valadoid).	42.200

ANDALUCIA-PORTUGAL 11 días. (Visitando: Zaragoza, Madrid, Bailén, Granada, Torremolinos, Algeciras, Sevilla, Badajoz, Lisboa, Nazaré, Fatima, Coimbra, Ciudad Rodrigo).	65.200
FESTIVAL SUIZO 7 días. (Visitando: Nimes, Grenchen, Chamonix, Interlaken, Lucerna, Zurich, Berna, Ginebra).	61.600
TIROL-VIENA 11 días. (Visitando: San Remo, Milán, Venecia, Klagenfurt, Viena, St. Wolfgang, Salzburgo, Innsbruck, Vaduz, Berna, Ginebra, Lyon).	101.800
3 CAPITALES «Praga-Varsovia-Budapest» 13 días. (Visitando: Ginebra, Zurich, Munich, Praga, Wroclaw, Varsovia, Czeslchowa, Cracovia, Budapest, Nagykassa, Lubliona, Venecia, Milán, San Remo).	122.800
INGLATERRA-ESCOCIA 14 días. (Visitando: Plymouth-Londres, Oxford, Stratford on Avon, Liverpool, Windermere, Glasgow, Orkney, Inverness, Perth, Edimburgo, Durham, Harrogate, York, Dover, Calais, Rouen, Vierszon, Brive, Tolouse).	143.900
ESCAMDINAVIA 3 CAPITALES 17 días. (Visitando: Estrasburgo, Frankfurt, Hannover, Puttgarden, Copenhagen, Jonkoping, Estocolmo, Karlstad, Oslo, Kristiansand, Hirtshals, Kolding, Hamburgo, Dortmund, Luxemburgo).	202.900

y una gran variedad de ofertas más.

LAS VACACIONES DE LA SUERTE

¡100% VIAJE GRATIS!

¡VIAJE GRATIS!

¡100% VIAJE GRATIS!

¡VIAJE GRATIS!

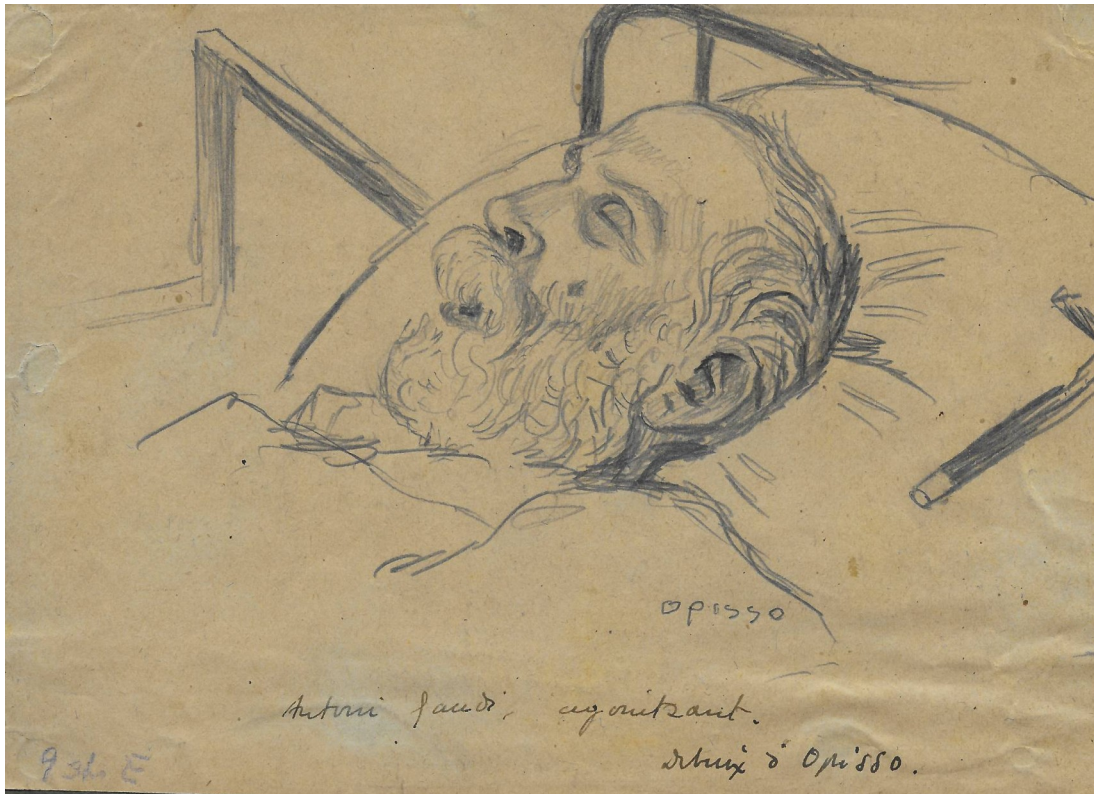
JULIA TOURS
— LAS VACACIONES BIEN HECHAS —
PIDA NUESTROS CATALOGOS EN SU AGENCIA DE VIAJES



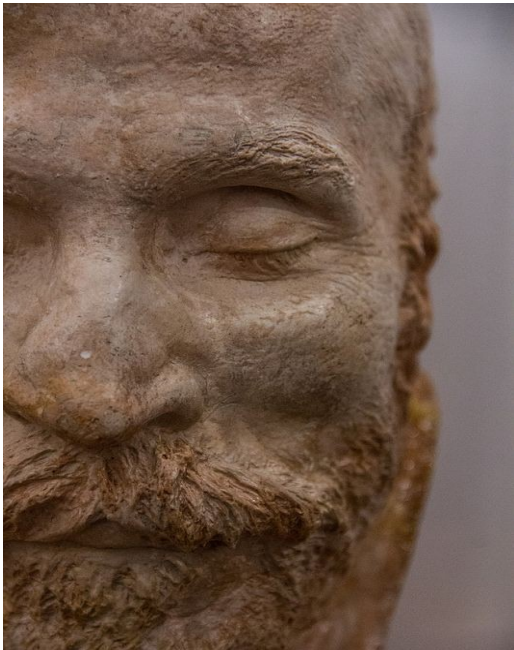
CLUBMASTER. EL SABOR QUE VIENE DE LEJOS.



Elaborado en Alcantara con una selección de los mejores tabacos del mundo.



Gaudí agonizando. Dibujo de Ricard Opisso (1880-1966), dibujante y colaborador suyo.



Detalles del busto realizado con la máscara mortuoria que le hizo su colaborador el escultor Joan Matamala (1893-1977) cuando murió el 10 de junio de 1926.

NOTAS DEL TIEMPO:

Observatorio Meteorológico de la Universidad de Barcelona.

Día 7 de junio de 1926.

Horas de observación: a las 7, a las 13 y a las 18.

Barómetro a cero y al nivel del mar: milímetros, 765.3, 765.1, 765.5; milibares, 1020.3, 1020.1, 1020.6.

Termómetro a la sombra: seco, 19.2, 20.5, 19.0; húmedo, 16.0, 17.0, 16.9.

Humedad (centésimas de saturación): 70, 68, 80.

Viento: dirección, NO., SO., S.; velocidad, 1, 6 y 1.

Estados del cielo: casi cubierto, nuboso, nuboso.

Clase de nubes: Al-Cu., St-Cu., Cu-Nb., Cu-Nb., Al-Cu., Al-Cu.

Temperaturas extremas a la sombra: máxima: 21.5; mínima, 14.8; id. cerca del suelo, 12.5.

Oscilación termométrica: 6.7.

Temperatura media: 18.1.

Precipitación acuosa, desde las 7 horas del día anterior a las 7 horas de la fecha: milímetros de espesor, o sea, litros por metro cuadrado, inapreciable.

Recorrido del viento en igual período: 113 kilómetros.

El director, E. Alcobé.

LA VANGUARDIA, martes 8 de junio de 1926, pag.10. Notas sobre el tiempo en Barcelona el día anterior, lunes 7 de junio de 1926, el día en que Gaudí es atropellado por el tranvía de la línea 30. La temperatura media ese día fue de 18,1 grados.



El Templo expiatorio de la Sagrada Familia en 1926, cuando murió Gaudí

Ant. Gaudí

La firma de Gaudí